DIARIO DE LA RESISTENCIA DE MARQUETALIA



Jacobo Arenas

Introducción

Presentamos el libro de un combatiente, el camarada Jacobo Arenas, miembro del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Colombia y destacado integrante del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Revolucionadas de Colombia (FARC).

Esta obra, que tiene como origen un diario de batalla, recuenta el ataque lanzado por el ejército colombiano, bajo la orientación de la misión militar yanqui, contra la zona de Marquetalia en mayo de 1964 y concluye al iniciarse el segundo escalón del Plan Laso (Latin American Security Operation, plan de ataque contra las zonas de autodefensa colombianas) la agresión contra la zona de Ríochiquito, en septiembre de 1965.

Además de estos ataques el ejército represivo desató ofensivas contra las regiones de El Pato y Guayabero y contra otras zonas rurales colombianas.

Como respuesta a las ofensivas reaccionarias ha ido articulándose una resistencia cada vez más sólida y ha ido surgiendo una amplia zona de acciones guerrilleras.

Jacobo Arenas no alcanza a relatar en su libro cómo la lucha de Marquetalia adquiere un nuevo nivel en mayo de 1966, cuando surgen las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), originadas en buena medida en las luchas que recuenta esta obra.

Este es el balance de un largo año de luchas en la selva y en la cordillera, en que el movimiento armado que dirige el Partido Comunista de Colombia mantuvo y desarrolló su ligazón interna con las masas de la amplia región comprendida entre

los movimientos agrarios de Marquetalia y Ríochiquito, calificados por la reacción como "repúblicas independientes" y enclavados en la Cordillera Central.

Este documento tiene el valor de mostrar una de las experiencias más importantes de la lucha armada de América Latina sobre el terreno, en plena acción, pasando de las formas de autodefensa de masas que el PCC le trazó al movimiento armado una vez que las guerrillas en 1957 entraron en reflujo, a las formas de la guerrilla en actividad y ascenso con las cuales los destacamentos armados del sur del Tolima, bajo la dirección del mismo partido, rompieron en 1964 los planes de guerra preventiva de los altos mandos militares.

La confrontación entre los dos caminos, la táctica de la guerra preventiva contrarrevolucionaria y la táctica guerrillera, aplicada por los campesinos revolucionarios, dio su fallo a favor de la lucha popular. Evidentemente el enemigo, que durante mucho tiempo aerofotografió el territorio, tenía un conocimiento general de la topografía; evidentemente ese enemigo, que montó minuciosamente el cerco y preparó durante años sus golpes, contaba con una aplastante superioridad numérica... Pero como Jacobo Arenas lo explica, el enemigo no tenía consigo las masas campesinas, no tenía consigo los resortes de la dinámica interna del proceso social y político colombiano.

Así, Marquetalia se convirtió en un símbolo del poder popular. Reducida a cenizas por las propias manos de sus pobladores, que prefirieron darle fuego antes que entregarla a los amenazantes 16.000 soldados que la cercaron, vino a demostrar de qué grandes cosas son capaces las masas cuando desarrollan su iniciativa y su valor indoblegable. Esos pobladores campesinos lograron golpear a un ejército que está considerado

como el más capaz en labores antiguerrilleras en América Latina. La política de autodefensa de masas, que se adapta a la realidad colombiana, demostró ser el ambiente natural para el nacimiento de la forma más alta de la lucha de las masas, la lucha armada.

Jacobo Arenas analiza las relaciones entre la guerrilla y la población, entre los revolucionarios del campo y los revolucionarios de la ciudad, entre los destacamentos armados y el Partido. Su obra es un rechazo categórico a las tesis que artificiosamente pretenden contraponer manifestaciones plurales de la acción popular como son las luchas cívicas y las luchas armadas, la militancia rural y la militancia ciudadana, la actividad ilegal y la actividad abierta, que en su contexto armonizan y que conforman el caudal único de las batallas patrióticas. Arenas aporta todo manantial de hechos, esbozos de combatientes, acontecimientos, éxitos y retrocesos, logros y dificultades, en que vemos la vasta perspectiva de una lucha armada cuyas motivaciones residen en el seno de las masas populares y en la propia dialéctica de la lucha de clases colombianas.

De este libro brotan los perfiles de verdaderos héroes populares. Entre ellos, Manuel Marulanda Vélez, el comandante en jefe de las FARC, que irrumpe como todo un cuadro comunista. Marulanda, por quien el régimen ofrece centenares de miles de pesos, que ha burlado decenas de cercos de millares de soldados, es presentado por el gobierno como "el bandido Tiro-Fijo" y por estridentes extremoizquierdistas como un ciego instrumento de "los revisionistas colombianos". Estos burdos ataques son bien respondidos por las páginas escritas para este libro por Marulanda, en las que vemos su nítida concepción sobre el camino revolucionario colombiano. Entre las páginas surgen otros dirigentes queridos por nuestro pueblo.

Entre ellos, los comandantes Hernando González, muerto en Ríochiquito en Septiembre de 1965 y Ciro Trujillo, muerto también en combate a fines de 1.968, en Boyacá.

El desarrollo sociológico de la lucha armada colombiana demuestra que ésta, como todo proceso social, no puede "inventarse", que es respuesta a urgencias populares muy concretas. Ese desarrollo en Colombia recorre el camino de una guerra popular prolongada, con muchos vericuetos, avances y retrocesos, en que las masas del campo y de la ciudad forjan su alianza apoyándose mutuamente, combinando simultáneamente sus esfuerzos, a través de abigarrados períodos de lucha. Tres etapas ha tenido esa lucha:

PRIMERA ETAPA: 1949-1953. Arranca del 9 de abril de1948, al caer asesinado el líder popular Jorge Eliécer Gaitán. Las masas responden a la política terrorista del régimen conservador lanzándose a una lucha guerrillera en que predominan elementos espontáneos y en que la burguesía liberal manipula las guerrillas de los Llanos Orientales, que Posteriormente traiciona y entrega. El Partido Comunista formula, el 22 de octubre de 1949, durante el XIII pleno de su Comité Central, su política de autodefensa de masas sintetizada en la consigna de "oponer a la violencia reaccionaria la violencia organizada de las masas". En esta época dirige las guerrillas del Davis, al sur del Tolima, que van a ser la matriz del amplio movimiento campesino dirigido hoy por el PCC.

SEGUNDA ETAPA: 1954-1957 Comienza al atacar la dictadura militar de Rojas Pinilla el movimiento campesino de Villarrica, de orientación comunista. Durante esta etapa, en que la dirección del Partido en el movimiento armado se afirma, se produce la emigración del campesinado del norte del Tolima hacia apartadas regiones del sur, dando lugar al surgimiento de

zonas organizadas del movimiento campesino en Marquetalia, Ríochiquito, Pato, Guayabero y otros puntos, que, vinculados con los antiguos movimientos rurales del Tequendama y Sumapaz serán motejados posteriormente por la reacción como Repúblicas independientes". AI caer en 1957 la dictadura militar, el PCC impide que el movimiento armado se aísle en la situación de repliegue que sobreviene, transformando los destacamentos guerrilleros en grupos de autodefensa, ligados a todo el movimiento campesino laborioso, que no se desarman y permanecen alertas. De esta manera el PCC impidió que el movimiento armado fuera arrinconado y aniquilado.

TERCERA ETAPA: 1964 a hoy. Es la etapa cuyos inicios narra el libro de Arenas. Esta fase, iniciada con el ataque que la tercera parte del ejército colombiano lanza contra Marquetalia, se ha desplegado hoy a gran parte del país. Es una etapa de nueva calidad.

Jacobo Arenas señala en su libro las grandes dificultades implícitas en esta lucha, estudia errores cometidos y explora caminos para superarlos. Cómo dotar al movimiento de mayor agilidad; cómo mantener los lazos con la población civil y con los familiares de los guerrilleros sin descargar su peso sobre la guerrilla; cómo aprender de la propia táctica del enemigo, para poder combatirla mejor, todos estos son problemas que el movimiento afronta y resuelve. Lo más interesante de éste libro es la preocupación constante por tomarle el pulso a las masas, por saber qué piensan, qué quieren, para saber cómo interpretarlas.

Esto es tanto más necesario por cuanto la reacción estudia cómo hacer más eficaces sus métodos. Actualmente en Colombia el régimen, a tiempo que continúa la represión, pone el acento en medidas reformistas en el campo, en nuevas y más

ambiciosas modalidades de la política cívico-militar, tratando de arrebatarle al movimiento armado, mediante demagógicas medidas de "reforma agraria", su base de masas.

De allí que el Partido Comunista de Colombia insista tanto en que nuestro movimiento armado exprese en todo momento las aspiraciones de las masas, a que no se separe de ellas, a que vincule su acción con la acción del resto del conjunto de fuerzas patrióticas que luchan en el país, a fin de superar la estrategia y la táctica del enemigo.

El 11 de noviembre de1967 el entonces comandante de las fuerzas armadas colombianas, general Pinzón Caicedo, manifestaba: "el comandante del ejército hace un llamado a la opinión ciudadana, consciente de sus deberes cívicos, a fin de que comprenda que la guerra presente es una guerra no solamente contra la fuerza pública... Es, sin ambages ni macarthismos, la gran guerra entre la democracia y el comunismo, llevada al teatro colombiano".

Estas cínicas palabras proclaman el propósito de los gorilas de llevar hasta sus últimas consecuencias el Plan Laso, obra de los estrategas norteamericanos.

La experiencia que recuentan estas páginas nos dice que la vida de los pueblos es muy rica y encuentra siempre las formas necesarias para desembocar en el camino de su liberación. En el caso de Colombia las luchas populares han articulado las formas de la autodefensa de masas y de la táctica guerrillera, en alianza con la utilización de otras formas de lucha, en un proceso en que van forjándose las fuerzas necesarias para la toma del poder.

Seguros de que estas páginas presentan ese valioso testimonio

y llaman a la solidaridad con el pueblo combatiente de Colombia entregamos a los lectores este libro del camarada Jacobo Arenas.

Viaje a la montaña

En los primeros días de abril de1964 tuvimos conocimiento de una grave decisión del gobierno colombiano: la guerra de exterminio contra la región de Marquetalia comenzaría en la tercera semana de mayo de ese año.

Contra el núcleo revolucionario de Marquetalia se emplearían a fondo 16.000 hombres del ejército. Fuerzas combinadas de infantería, artillería, aviación para bombardeos y aerotransporte iniciarían la agresión. Se emplearía en todo su rigor la táctica del cerco y el bloqueo. Si se producía por parte de los campesinos alguna manifestación de resistencia, serían lanzadas bacterias contra la población.

La Sexta Brigada -entonces bajo el mando del coronel Hernando Currea Cubides- fue destacada para la operación inicial. El comando de la guerra fue trasladado a Neiva, Capital del departamento del Huila (su anterior sede había sido la ciudad de Ibagué, capital del vecino departamento del Tolima). Y comentó la movilización de tropas y de material bélico.

La dirección central del Partido Comunista necesitaba reforzar la presencia de sus cuadros en el teatro de los acontecimientos futuros. A Hernando González y a mí nos cupo el gran honor de ser comisionados para cumplir esa tarea, el primero en representación de la Juventud Comunista y el segundo en la del Partido.

Forzamos la partida hacia las montañas porque la situación era

apremiante. En pequeños equipos de campaña metimos un pantalón de dril, una camisa, un par de botas, papel, lápices. Las armas nos esperaban en la cordillera, entre los camaradas.

En la madrugada del 11 de abril nos pusimos en marcha. Al día siguiente penetramos en la montaña. Seis días después nos confundíamos en abrazo fraternal con Manuel Marulanda y un grupo de muchachos que ya esperaban el avance de las tropas enemigas, muy cerca de la aldea de Gaitania. Allí mismo, dos años atrás, había caído acribillado a balazos por bandas oficialistas al camarada Jacobo Prías Alape, miembro del Comité Central de nuestro Partido, dirigente agrario de Marquetalia y líder muy querido de las masas del sur del Tolima y de todo el Nudo de la Cordillera Central.

Con la compañía de ustedes no debe ser tan dura la guerra- nos dijo Marulanda.

Convinimos en realizar al día siguiente una reunión urgente de la dirección del Movimiento. Los comisionados teníamos informes "frescos y considerábamos muy grave la situación.

En la reunión acordada rendimos nuestros informes y hubo una discusión animada en torno a muchos problemas importantes de la táctica revolucionaria armada. Entre muchas medidas aprobadas resolvimos enviar una carta abierta al presidente de la República , Guillermo León Valencia. De esa manera alertábamos a nuestro pueblo sobre los hechos que se preparaban. "El señor presidente -decíamos- sabe que nuestro "delito" para ganarnos las iras de la oligarquía y de los altos mandos militares que la locura de vuestra excelencia estimula, reside en nuestra firme oposición al sistema bipartidista paritario del "frente nacional" oligárquico, que consideramos antidemocrático y antinacional". Pusimos a funcionar un viejo

mimeógrafo y difundimos profusamente esta carta abierta entre las masas campesinas. "Voz Proletaria", el órgano central del Partido Comunista, publicó los apartes más salientes del documento.

En reunión posterior acordamos enviar cartas abiertas y mensajes a todas las personalidades y organizaciones democráticas del país. "Voz" dio cabida en sus páginas a todos los documentos enviados desde Marquetalia. Tomo uno al azar, el de fecha 3 de abril de 1964, dirigido a una serie de organizaciones de masas y al pueblo en general. En él escribimos:

"Con el pretexto de la "lucha contra la violencia", desde hace meses los altos mandos de las Fuerzas Armadas, con el apoyo del Presidente Valencia y la inspiración de los círculos más agresivos del conservatismo y del liberalismo oficialista, vienen preparando una nueva ofensiva armada contra el campesinado de esta región. Este plan regresivo ha culminado en estos días con la inminente iniciación de operaciones que se identificará como una verdadera guerra de exterminio. Las informaciones de que dispone este Movimiento indican que en el asalto oficial a mano armada de Que se hará víctima a esta región, participarán de 10.000 a 16.000 unidades militares, correspondientes, entre otros, a los batallones "Colombia", Caicedo, Tenerife, Juanambú, Patriotas, Galán, Rook, Escuela de Lanceros, apoyados por fuerzas de la aviación y carabineros de la policía y con utilización de todos los tipos de armas y especialidades con que cuentan hoy las fuerzas represivas del país, bajo la asesoría de la Misión Militar norteamericana y los llamados "Cuerpos de Paz".

"Este monstruoso plan pretende ser justificado por el gobierno y los jefes militares con el argumento de destruir "focos de

bandoleros", colocando a un Movimiento de trabajadores agrícolas en el mismo plano de los grupos de asesinos organizados en años anteriores por el oficialismo liberal y algunos círculos conservadores, con el objetivo de destruir las organizaciones de los campesinos. Se trata entonces de satisfacer al grupo de reaccionarios que inventó la fantasía de llamadas "repúblicas independientes", para, sobre el arrasamiento de los movimientos democráticos, poder fraguar sin obstáculos el golpe de mano que les permita asegurar mejor sus privilegios y servir a sus amos imperialistas".

"Hemos denunciado anteriormente cómo los puestos militares que desde hace tiempo operan en la región mantienen grupos de bandoleros civiles a su servicio. Hemos denunciado cómo el ejército, en despoblado y valiéndose de su fuerza y de la inmunidad que cobija sus acciones, aplica la pena de muerte contra humildes trabajadores. Hemos denunciado cómo todos los actos de bandolerismo que aparecen en la región son estimulados y financiados (y en ocasiones comandados directamente) por los puestos militares. Sin embargo, hojas volantes que distribuyen los soldados y que son lanzadas por aviones en vuelo sobre la población, tratan de hacer creer a las gentes que los provocadores y los responsables de tales actos son los miembros y dirigentes del Movimiento".

El mensaje finalizaba con un llamamiento a la solidaridad nacional con los campesinos agredidos, en el cual estampamos estas palabras: "Se nos quiere negar el derecho a vivir. Vamos a defenderlo. Reclamamos el apoyo nacional porque sabemos que el ataque contra Marquetalia no es sino el inicio de una nueva fase de la política de "a sangre y fuego!". Sabemos que en esta emergencia, como en anteriores ocasiones, el pueblo colombiano sabrá encontrar las fuerzas suficientes para derrotar los planes de la reacción".

Nuestras predicciones fueron posteriormente comprobadas por la realidad. Los mensajes de Marquetalia despertaron la atención nacional y movilizaron la protesta de las organizaciones democráticas. Una comisión de parlamentarios y un grupo de sacerdotes católicos se resolvieron a visitar la región de Marquetalia para constatar por sí mismos la verdad de las, denuncias formuladas, pero el gobierno, los altos mandos militares, la embajada yanqui y la jerarquía eclesiástica impidieron que esas iniciativas tuvieran realización.

Nosotros, el campesinado todo de Marquetalia y del sur del país veíamos claramente cómo se cerraban las posibilidades de un arreglo político, pacífico, del problema planteado. La "rotativa" del Movimiento -como cariñosamente bautizamos al viejo mimeógrafo- reprodujo por miles nuestros mensajes para las masas. Fusil terciado y fornituras pendientes como antiguos escapularios, las manos embadurnadas de tinta, el oído atento, un centinela en la orilla de una mata de monte, éramos el equipo de propaganda que bien podía imprimir o pelear en caso de un asalto enemigo. Así pasamos los primeros días, que parecían transcurrir al ritmo perezoso de la "rotativa".

La operación

Marquetalia es el nombre convencional de una zona situada sobre la Cordillera Central , entre las sierras de Atá e Iquira. Su parte central es un pequeño altiplano. Toda la región es muy montañosa y elevada, y allí se levanta una de las mayores alturas geográficas de Colombia: el Nevado de Huila, con 5.750 metros de altitud. En las estribaciones de ese nevado nacen los ríos Saldaña, Atá y otros menores, que corren hacia el norte a nutrir las aguas del río Magdalena. Marquetalia está circunscrita en los límites de los departamentos de Tolima,

Huila y Valle del Cauca. Quizá la superficie del territorio es de unos 800 kilómetros cuadrados. Desde la época colonial la zona ha estado poblada por la tribu de los Páez, bravos defensores del suelo patrio contra las huestes españolas, y que luego han entrado a convivir con los campesinos que han llegado a colonizar las montañas.

Llegar a esas alturas nunca ha sido tarea fácil. No existen caminos. Las trochas montan incansablemente por sitios prácticamente impenetrables. En la época de lluvias la trocha se convierte en un fangal peligroso para el tránsito de animales y personas. Durante horas enteras de camino no puede encontrarse una vivienda humana. El viento helado y el frío permanente entumecen el cuerpo y agotan prontamente sus energías en el ascenso. En varios kilómetros a la redonda, el caminante es un ser humano único y absolutamente solo. El silencio de las montañas solamente es turbado por el ruido de alguna cañada, el canto extraño de los pájaros o la algarabía de los micos huyendo ante la presencia del hombre. Fue allí, sobre esas cumbres gigantescas, donde se detuvo la primera expedición agresora enviada contra Marquetalia, en 1962; los soldados del gobierno, acosados por los campesinos que les enfrentaron la resistencia armada y les ocasionaron numerosas bajas, y acosados también por la implacable naturaleza abrupta, tuvieron que regresar a sus cuarteles. Marquetalia había obtenido así su primera gran victoria militar. El ejército colombiano había aprendido la lección, y de ese momento en adelante los altos mandos militares apresuraron con decisión la tarea de convertir al ejército oficial en una verdadera fuerza de combate antiguerrillera, tarea que venia siendo ejecutada desde principios de 1960.

La dirección del Movimiento acordó ahora realizar una asamblea general para discutir algunas opiniones en torno a la

táctica que debía seguir el Movimiento guerrillero. El 17 de mayo se abrió la asamblea, y el 18 al mediodía escuchamos por la radio que había comenzado la "Operación Marquetalia". La discusión giró en torno al problema de la evacuación de las familias numerosas, la adopción de la movilidad absoluta y total, la no aceptación de una guerra de posiciones, la transformación de las avanzadas en guerrillas móviles y una nueva forma de organización de los cuerpos armados.

La asamblea decidió proceder a la evacuación de las familias numerosas, en primer lugar. Ante las nuevas condiciones surgidas, determinadas por el cerco de exterminio que los mandos militares comenzaron a cerrar el 18 de mayo, y teniendo en cuenta la nueva táctica del ejército oficial, su fuerza numérica, su poderío ofensivo, su capacidad, tenacidad y resistencia, sus poderosos recursos económicos y propagandísticos, su ventaja transitoria, etc., la asamblea acordó poner en ejecución la táctica de la guerra de guerrillas móvil, total y absoluta. El enemigo que teníamos enfrente era en verdad una potente fuerza contraguerrillera con dirección operacional móvil y con un centro o mando operacional no móvil, en el seno del cual los especialistas norteamericanos iban a poner en práctica sus experiencias de combate en Vietnam, Corea y Argelia.

La nueva forma de organización de la guerrilla campesina implicaba una nueva composición: 7 hombres armados y 5 desarmados, que jugarían el papel de servicios especiales, minadores, aprovisionadores y rancheros. Cada cuerpo armado o guerrilla operaría en un área que le impidiera al enemigo su localización. Frente a la táctica del enemigo, consistente en tomar contacto con el movimiento guerrillero y no perderlo hasta la terminación de la guerra, la asamblea acordó realizar movimientos que obligaran al enemigo a perder ese contacto,

en tanto que las guerrillas lo mantendrían con él a través de las masas y de los servicios de inteligencia revolucionarios. La última determinación, en fin, transformó la dirección del Movimiento en un Estado Mayor Guerrillero. Todos los frentes de actividad de la dirección se unificaron en el Estado Mayor. Las demás conclusiones tomadas por la asamblea fueron de carácter secreto.

Los combatientes en acción.

El 27 de mayo, en La Floresta , sobre el cañón del río Atá, se produjo el primer combate, librado por una guerrilla al mando del comandante Joselo. El sábado 30, en la Suiza , tuvo lugar un segundo encuentro oficial con una guerrilla comandada por el inolvidable Isaías Pardo.

Arriba de la Suiza , por la margen izquierda del río Atá, se intensifican los combates. El 3 de junio hubo tres choques. La radio informó de un oficial muerto y varios soldados heridos. El 5 de junio, por indisciplina de un guerrillero quien, por su propia cuenta -sin duda bajo la impresión de los primeros combates-, dio una contraorden, tuvimos el primer contratiempo. El compañero hizo desplazar el ala derecha de una guerrilla que estaba en posición de combate y no logró conducir con audacia ese desplazamiento, lo que determinó que el camarada Luis Salgado –integrante de la guerrilla- le diera blanco a una emboscada tendida por el ejército. El guerrillero herido de muerte, se halló hasta que una bomba "piña" le despedazó la cabeza.

Ese mismo día hubo varios vuelos de observación y reconocimiento para lo que las Fuerzas Armadas llaman "inteligencia del aire" - sin la cual, dicen los mandos militares, no es posible la efectividad de ningún comando o grupo

contraguerrillero. Una emisora, que no logramos identificar, anunció entonces inexplicablemente, la inminencia de bombardeos y el desembarco de paracaidistas sobre la región.

El día 6 fue de calma en cuanto a combates se refiere, pero de febril actividad propagandística del enemigo. Un helicóptero que llevaba suspendido un potente altoparlante hizo llamamientos a la población civil, semejantes a los contenidos en los centenares de miles de hojas volantes lanzadas sobre la zona, y anunció la proximidad de la caída de los dirigentes y de los efectivos del Movimiento armado.

El domingo 7 de junio fueron capturados por las tropas oficiales dos mulas aperadas que conducía el arriero Abraham Rugeles de La Floresta hacia Gaitania, lo que indicaba la severidad del bloqueo. El 8, entre cinco y seis de la mañana, escuchamos en la radioemisora Radio Santafé, en el espacio "Por una vida mejor", la lectura de los titulares de la gran prensa. En "El Espectador" : "Ola de terrorismo anoche en el país. 28 bombas en Bogotá, 5 en Medellín, una en Manizales y 3 en Palmira". En el diario "El Tiempo" ; "Más de 50 bombas estallaron anoche en el país". Los periódicos admitían que dichas acciones eran expresión de la solidaridad popular con los campesinos de Marquetalia.

Varias escaramuzas se produjeron ese día, cañón arriba del Atá. Dos aviones de observación realizaron cinco vuelos para efectos de aerofotografía y filmación. El 13, la observación y el reconocimiento aéreos fueron intensos durante el día a todo lo largo y ancho de la región.

El sábado 14 de junio, a las 8:05 de la mañana, los "filos" colindantes del altiplano de Marquetalia, sobre puntos analizados por la observación aérea, fueron bombardeados con

proyectiles cohetes. Cada filo fue objetivo de 30 proyectiles de alto poder; 8 proyectiles cayeron en el pequeño altiplano, muy cerca del poblado, y 15 sobre un pequeño terraplén donde era visible un portón de madera. El bombardeo iba acompañado de fuego aéreo de ametralladoras punto 50. Diez minutos después, seis helicópteros dieron comienzo al desembarco de tropas. Once aparatos sobrevolaban la región en apoyo del desembarco. Ochocientos hombres ocuparon los dos filos en 55 minutos e iniciaron el dominio del altiplano enlazándose con las tropas que avanzaban por tierra y consolidaban posiciones cañón arriba del Atá.

La táctica del enemigo era la de dar un golpe por sorpresa con las fuerzas aereotransportadas. Pero no lo logró, pues el Movimiento había tomado las medidas oportunas. Por eso el cuerpo armado al mando de Luis Pardo -más conocido como comandante Tula-, causó bajas al enemigo e impidió la toma inmediata del altiplano. Es entonces cuando la fuerza aérea lanzó bombas napalm sobre las casas del poblado. Las casas fueron reducidas a cenizas pero la tropa no pudo penetrar al altiplano ese día. Hecho esto por Tula, se retiró de sus posiciones para golpear en la retaguardia.

A las 9:55 del 15 de junio, dos cazas a reacción ametrallaron y lanzaron 20 bombas de alto poder sobre el caleterío donde se concentraba la mayoría de las familias, arriba del poblado, en la selva. Quince niños resultaron muertos por la acción de las bombas. Los adultos, hombres y mujeres, buscaron refugio en las cepas de los árboles y en cuevas previamente adaptadas para el caso. El bombardeo fue sorpresivo, lo cual impidió a los mayores poner a salvo a los niños.

El 17 de junio se produjo el primer gran combate desde que comenzó la operación militar. El escenario fue el Alto de

Trilleras, hasta donde los guerrilleros fueron llevando audazmente a las tropas para castigarlas en debida forma. Para esta acción se habían unido cuatro guerrillas. La tropa subió salvando un trepadero de dos mil metros sobré la margen izquierda del río Atá y se colocó en posición de combate. El Alto queda a tres kilómetros del altiplano de Marquetalia y era considerado por el mando de la operación oficial como una fortaleza guerrillera.

A las nueve de la mañana comenzó el combate. Las tropas enemigas contaron con el apoyo de la aviación, que ametralló con máquinas punto 50, mientras los puestos consolidados del otro lado del río, en Ucrania y el Alto de los Socorreños, apoyaban el avance enemigo a tiro de morteros múltiples y lanza-cohetes de tiro rápido, de los tipos M20, M20-Al y M20-Bl, de tres y 5 pulgadas , acciones con magnetos para cargas eléctricas. Ese día hicimos al enemigo siete muertos y más de veinte heridos. El combate se prolongó hasta las cinco de la tarde, hora en que el Estado Mayor ordenó suspenderlo y dar la sensación de huida.

El 18 de junio los mandos oficiales de la "Operación Marquetalia" hicieron entrega al gobierno, con la presencia de varios ministros del estado, de "Marquetalia libre de bandoleros", "devuelta a la juridicidad nacional". Según escuchamos por la radio, esta ceremonia sobre la cordillera debía continuarse en Bogotá, donde los ministros, a su vez, harían entrega al presidente de la nación de la "República independiente" de Marquetalia. Ese segundo acto de la farsa no pudo cumplirse, pues a eso de las tres de la tarde del mismo día, una mina que los guerrilleros bautizaron "Anastasia", causó varias bajas entre las tropas que se habían lanzado en nuestra persecución la tarde anterior, cuando simulamos huir del combate. Dos guerrilleros tomaron cuatro fusiles MI, una

ametralladora semi-pesada punto 30 y una pieza automática calibre 45. Fueron tomados también varios equipos que contenían utensilios de campaña y comestibles en empaque norteamericano.

Los días 19 y 20 de junio se produjeron dos bombardeos y ametrallamientos diarios, sobre lugares al parecer no fundamentales, ya que no hubo objetivo preciso. El 21 se observa calma total. Ni reconocimiento aéreo, ni bombardeos, ni ametrallamientos, ni avances visibles de las tropas enemigas. Es la táctica para preparar golpes sorpresivos.

El 22 las tropas tomaron el paraje de Juntas, consumándose así la ocupación total de la región por el enemigo. La guerra pasaba de la primera a la segunda fase, de la resistencia a la guerra guerrillera auténtica. Ese día se acordó poner en vigencia la orientación de hacerle perder el contacto al enemigo. Ese mismo día amanecieron varios compañeros y compañeras con la "viruela negra". Por parte del enemigo se abre entonces un paréntesis de expectativa, en espera de la acción de las bacterias.

El paréntesis se prolonga hasta el 2 de julio, cuando dos aviones a reacción ametrallaron y bombardearon puntos analizados previamente sobre el cañón de la quebrada " La Albania ", donde se encontraba una guerrilla en posición de combate. La noche anterior, aviones de reconocimiento habían localizado fogatas prendidas por el cuerpo armado. "No se puede cocinar de día, pero tampoco de noche", comentó jocosamente Manuel Marulanda. El Estado Mayor ordenó prender fogatas en varios lugares simultáneamente. Los bombardeos se intensificaron, sin lograr su objetivo.

- Así gastan más presupuesto - comentó el comandante Darío

Lozano.

- Y además no pueden matar niños - agregó la menuda Judith Grisales.

Los días 3, 4, 5 y 6 de julio se producen nuevos bombardeos y ametrallamientos sobre puntos calculados como refugio de la población civil y sitios de emboscada de los guerrilleros. Pero no había tal, solamente se trataba de fogatas.

El 7 de julio las tropas asaltaron dos caleteríos sobre el cañón de La Albania , pero no encontraron nada. Ese día escuchamos por la radio que el ejército había encontrado documentos muy importantes en Marquetalia. Efectivamente, allí, por física desidia, alguien había dejado abandonados unos cuantos papeles que creyó sin importancia, sin comprender que con ellos se nutre la inteligencia enemiga.

Los días del 8 al 23 son de calma interrumpida solamente por vuelos de reconocimiento y de vez en cuando por ametrallamiento, en una área ubicada con precisión. ¿Qué había pasado? ¿Por qué tanta precisión del enemigo? ¿Acaso no habíamos logrado hacerle perder el contacto nosotros? ¿Nuestras fogatas no estaban a cubierto y nuestra movilidad no impedía la localización? Si. Pero días antes se había colado un informador, espía que llevó al ejército un informe preciso de la ubicación nuestra y de las posibles vías de escape en caso de sorpresa. Por eso fuimos sorprendidos. En la primera acometida, perforada por una bala punto 50, murió la compañera Georgina de Ortiz, quien no logró refugiarse oportunamente.

El sábado 8 de agosto salió un destacamento nuestro en busca del enemigo. Los guerrilleros pasaban a la ofensiva bajo la

táctica de guerra de guerrillas móvil, en varios frentes ala vez y sin frente determinado. Así el enemigo no puede ubicar los cuerpos armados. El 10 se produce un asalto de parte de los nuestros. Hubo varias bajas enemigas y se tomaron cuatro fusiles MI y cuatrocientos cartuchos punto 30. El enemigo no tuvo qué hacer. La táctica guerrillera asestaba un golpe de repercusiones insospechadas. A partir de esta fecha, como es natural, aumenta la desmoralización de las tropas gubernamentales.

Nuestros efectivos realizan otro asalto el 24 de agosto, esta vez contra el puesto de San Miguel. El 25 las tropas fueron hostigadas a tiro largo, y el 3 de septiembre los guerrilleros asaltan a las tropas oficiales en Peñarrica. Se produjeron varias bajas enemigas y fueron tomados por los nuestros dos fusiles automáticos. Del 20 de septiembre en adelante se produjeron asaltos relámpagos en San Pedro y otros puntos estratégicos de las fuerzas gubernamentales. La táctica guerrillera entraba en pleno vigor. Con ella nos crecimos, con ella estábamos dando golpes sensibles a un enemigo que no podía equipararnos en movilidad, audacia e iniciativa.

La industria del guerrillero es la revolución

Los días pasan. Nosotros siempre estamos en movimiento. La tropa enemiga avanza, los guerrilleros golpean aquí y allá y vamos al ritmo de la marcha guerrillera. Llevo en mi mochila los utensilios de mi labor. Al lado de las trochas aparecen de vez en cuando chozas; yo las cuento: una aquí, otra más arriba, todas semejantes a la de los camaradas Rufino y Mercedes. Vamos instalando nuestras tiendas en un lugar y al día siguiente en otro distinto hasta hundirnos en las profundidades de la selva. Siempre peleando, estudiando, escribiendo, leyendo, como unos sabios anónimos.

Y a la casa que acabo de mencionar, la de Rufino Mondragón, llegamos. Allí instalé mi primer escritorio de campaña. Era una vieja mesa de 3 patas que servia de escritorio, de comedor, de banco de picar huesos y, de vez en cuando, de cama para pasajeros de ocasión. Me acompañaban un gato y una perra sarnosa. La silla, un tronco de árbol que Rufino talló a golpes de hacha, tenía el sentadero bastante inclinado, y la maldije muchas veces porque me hacia doler el espinazo. Sobre la mesa, construida de tablas cajoneras de Dino blanco, monté la máquina de escribir, portátil. La pobre había sufrido mucho trajinando la selva, sobre una y otra espalda de los guerrilleros, y al escribir producía un ruido infernal.

Ana Mercedes, la mujer de Rufino, la llamaba "la ametralladora", y Carlos Antonio, el hijo menor del matrimonio, dijo una vez de ella :

- Esa "ametralladora" se parece a Dios. Está en todas partes, en todo tiempo y lugar, y castiga a los pecadores como manda la ley. Los pobres chulos se pondrán trompi-aburridos cuando leen lo que "la ametralladora" escribe! . . .- Y el muchacho me pidió que le enseñara a escribir en máquina para poder decirle él al gobierno "cuántas son cinco".

Carlos Antonio escribió entonces unas cosas que no se podida entender. Eran palabras prendidas a tramos, y el conjunto formaba como una camándula de letras donde podía adivinarse algo como "abajo el imperialismo asesino y ladrón, Abajo Guillermo León, mueran los militares bandidos, viva Colombia, que viva yo y la revolución".

Jacobo, venga a comer -dijo Ana Mercedes desde la cocina-. Le voy a dar leche cocinada con flor de caúco para que se le abra

la inteligencia y no se ponga ronco cuando habla las tres y cuatro horas en las reuniones de masas.

– Y agregaba: -Cuídese el guargüero porque a nosotros nos hace mucha falta la educación, para saber de dónde viene uno y para dónde va.

Le respondí que la mejor manera de cuidarme era matando las pulgas que me atormentaban continuamente y no me dejaban dormir.

-Verdad, parece un perro tirándose uña toda la noche!

Manuel Marulanda, quien acababa de llegar a la choza, intervino burlonamente en la conversación. En medio de risas, y con la ironía de nuestros campesinos dio su opinión.

- Tienes que aprender la táctica de los dos filos contra las pulgas -dijo dirigiéndose a mí-. O sea que uno debe estarse quietecito para que se harten; luego ellas no molestarán más, hasta que vuelvan a tener hambre. O lo otro que se puede hacer es liquidar a las portadoras de las pulgas, que son las ratas. Destruirles sus madrigueras. Así como debiera hacer el pueblo con el gobierno y los mandos gorilas.

-¡Salud, comandante! - respondí, y violando la disciplina, como una ardilla, salté al zarzo en un santiamén.

En condiciones semejantes el reglamento prohibe dormir en un zarzo o en segundo piso. Mientras se duerme puede ocurrir un asalto enemigo. Hay que dormir listos para lo peor. Hay que acostarse completamente vestido, calzado y con el arma al alcance de la mano. El equipo sirve de almohada. Antes de acostarse hay que precisar la dirección del posible escape. A las

tres de la mañana ya el guerrillero está nuevamente en pie. Los asaltos enemigos se producen, por lo común, de esta hora hasta el amanecer. Cuando se han previsto las cosas correctamente y se produce un asalto enemigo, los asaltantes resultan asaltados.

Para las condiciones de este nuevo tipo de guerra hay que reorganizar el Partido de tal manera que se impida la penetración del enemigo en sus filas. Las antiguas células grandes ceden el paso a organismos pequeños, ágiles, audaces, penetrados de conciencia política, que realizan atrevidas tareas y mantienen el contacto cotidiano con las masas. Su volumen permite la vigilancia activa y el control diario.

Hay que ir a las reuniones celulares. Hay que explicar de manera sencilla y clara la línea política, poniendo ejemplos, en un lenguaje accesible a la mentalidad de las gentes. Hay que escuchar atentamente a los compañeros, tomar apuntes y concretar la discusión en tareas prácticas e inmediatas. Hay que verter en las células la experiencia que uno haya logrado acumular. Hay que enseñar sin ninguna pedantería y al mismo tiempo aprender.

En las reuniones de masas toca armarse de paciencia si se quiere ayudar a elevar su nivel político. Hay que agitar, propagar ideas, explicar la línea política del Partido. Dar seguridad a las masas en cada momento, tomar sus problemas y darles una salida concreta. Cuando la gente está clara sobre el origen de sus miserias y sufrimientos, recibe con alborozo la solución revolucionaria.

El guerrillero de hoy es un profesional revolucionario, que debe elevar constantemente su nivel político y cultural. Nosotros no desperdiciamos la ocasión de realizar reuniones con los cuerpos armados, asambleas educativas, cursillos

intensivos, todo ello con base en un plan de estudios, sencillo y directo. El periódico central del Partido es para nosotros un material precioso de educación. Cada artículo, crónica, noticia, reportaje importante se estudia y de él salen tareas determinadas.

El guerrillero necesita comprender el curso del proceso revolucionario y sus perspectivas, a escala nacional e internacional. Necesita saber cómo se combinan todas las formas de lucha del pueblo y en qué dirección. Necesita saber eso porque hasta ahora, no obstante la vida de miseria, explotación, sometimiento, violencia y guerra, el pueblo no se ha levantado a la insurrección, y cuando lo ha hecho no ha logrado llegar a la meta propuesta.

En esta lucha es posible comprender el significado de la solidaridad nacional y mundial con los combatientes guerrilleros. La vida entre los guerrilleros ayuda a comprender de una manera diáfana, inmediata y si se quiere brutal, el humanismo proletario. Se aprende a vivir en comunidad, a compartir aflicciones, escaseces, tragedias y alegrías. El dolor de uno lo sienten todos, la alegría de uno es patrimonio colectivo. Cuando uno de los nuestros cae, el dolor y el luto nos envuelve a todos, y cuando obtenemos una victoria, todos nos sentimos inflamados por la fe y por la pasión revolucionarias.

La vida guerrillera está libre de falacias. Es real, descarnada. Nada hay oculto. No hay comercio de nada. La única industria de la guerrilla es la revolución. No hay propiedad privada; todo es propiedad de la revolución. El movimiento armado es un hormiguero de labor revolucionaria; cada cual tiene su puesto en las filas de la revolución. A cada uno se le ven y señalan sus defectos, con vistas a la corrección. El guerrillero es la

revolución encarnada.

Asalto al caleterío

Vivimos y luchamos en plena selva.

En la selva es más corto el día que la noche. El hambre comienza a morder. Noches largas de insomnio. Deseos de saltar sobre la alfombra de palma verde que nos sirve de lecho. Fiebre. Sueños de enfermo. Viruela negra. Las bacterias ... los aviones yanquis...

Así eran siempre las noches de insomnio. Sueños, fiebre alta, mosquitos insoportables. Se escuchaban ruidos de animales selváticos, quejidos humanos, cantar de fuentes, monótona lluvia... una gotera helada sobre el cuerpo de un niño que también soñaba.

Frío de selva. De un golpe, el vecino de camastro paró el ronquido y me dijo en voz baja: "Aquí traba la dentadura el lujo de Dios!".

Volvía a dormir. Volvía a soñar en la madrugada todo mi recorrido real del día anterior. Veo en las copas de los árboles corpulentos algo parecido a los rascacielos de Nueva York, San Francisco, Filadelfia, Chicago, Washington. Enormes edificios sin ventanas, sin puertas. Torres góticas y arcadas de mármol. Almacenes gigantes, fábricas, hornos candentes chorreando acero por una boca de fuego y luz. Veo grandes valles donde los hombres del campo bajando de la montaña, comienzan a cultivar. Creo que ya estoy despierto, porque allí ya no gruñe el terrateniente. La tierra es de los que aran, de los que bañan el surco con su sudor. En la ciudad todo es de la sociedad y en una olla gigante y pútrida está un tal Lindon, está Mariano,

Laureano y su hijo, Urdaneta, Rojas Pinilla, Alberto Ruiz, Reveiz Pizarro, Currea Cubides, están los dos Lleras y Guillermo León, los pájaros negros del Capitolio, los magnates de la Javeriana , los asesinos y los ladrones en un montón.

-¡Pobres carajo!- dice mi vecino de camastro, un muchacho de la Juventud Comunista que ha andado siempre conmigo, desde el comienzo de la agresión. Le pregunté qué le pasaba.

- Las bacterias, hermano. Me están tragando. Tengo fiebre, dame una pasta de plaquinol.

Le respondo, también en voz baja, que no tenga ningún temor, pues está vacunado contra todo eso que han lanzado los gringos desde los aviones.

Así amaneció. Un nuevo día se abría a nosotros para luchar, para pensar, para estudiar.

- Se le está haciendo tarde, mi camarada. Recuerde que hoy hay una reunión de mujeres -, me dijo doña Rosana. Tiré sobre mi espalda un joto de documentos y me puse en marcha hacia la parte alta de la montaña, donde hay un pueblo de seis caletas. Allí están la hermosa Amalia, las tres Marías; las Secundinas, discretas y afables con el caminante; doña Josefa, que adora sus vacas, su última gallina y un curí; doña Julia y sus hijas; doña Clela, Anita y Leonor, Myriam Narváez, la presidente del Comité, pasa lista. Ocho se excusan porque están atareadas preparando la carne de la semana. Sacrificaron una vaca cebú y es necesario aprovechar hasta el pelo del animal.

Es una lástima que falten ocho compañeras a la reunión porque hoy vamos a tratar sobre la triple esclavitud de la mujer en

nuestro medio. Faltan la pequeña Marina; Judith, la secretaria de propaganda; Georgina, familiarmente llamada "la reina" por su parecido con Isabel; doña Rosana, María de los Angeles, Ofelia, Clementina, secretaria de asuntos de la infancia, y "la marranita", cuyo nombre de pila es Adela Moreno, más tarde prisionera de las fuerzas armadas oficiales y de quien jamás se volvió a saber nada.

Es lástima que no asistieran porque se discutió de lo lindo cuando hubo un informe sobre la reacción de algunos compañeros contra el comité femenino, porque dizque allí iban a perder a sus mujeres, a sus hijas; que ahora ellas discutían y hacían valer sus derechos frente a sus esposos y compañeros.

Cuando subía la cuesta, camino del poblado, hallé un caballo muerto. Muerto por cansancio, por hambre. Fue grande su lucha en la trocha recién abierta, metiendo el cuello robusto entre el "capote" virgen, sus ancas rotas al golpe de las duras raíces y el hijar que otros días diera fiereza a su paso de sillonero. Muerto, sin remedio.

Quise describir de alguna manera la vida de este caballo, que es la vida de todos los animales aquí en la selva, incluida la vida humana.

En la trocha que conducía hacia el pueblo de las seis chozas vi cómo las bestias, la reses y un chivo reproductor mordían con rabia hambruna gruesas raíces de encino y bebían a grandes tragos agua de peña que se desbordaba hondonada abajo buscando el torrente abrupto del Atá. Me pareció esto un poco la vida nuestra en busca del torrente del pueblo.

Volvamos un poco atrás. Hoy es 7 de julio. A las 7:30 es asaltado por el ejército el casino y nuestro caleterío. La tropa

penetró la selva burlando la avanzada arriba del cañaduzal de Alirio, y trepando por el costado derecho de la quebrada la Albania. Utilizó a vaquianos indígenas, conocedores de la selva. Para no producir el menor ruido, el enemigo abrió una pequeña trocha a base de tierras semejantes a las de los jardineros, y puso en acción los snippers y rayos infrarrojos que le permiten ver en la oscuridad sin ser localizado. En la madrugada tomaron posición muy cerca del casino y del caleterío, para, en las primeras horas del día, dar el asalto. En el casino estaban Clementina, Adela y tres guerrilleros. En el caleterío estábamos Carmona, Isauro, Luis, Alfonso, Georgina, Roberto, Ulpiano, Feliciano, Parménides, Judith y Virgilio este último de apenas ocho años de edad.

Cuando sonaron las primeras ráfagas de ametralladora, nosotros ya estábamos en el monte. Paré de hacer ejercicios de gimnasia, abroché el cinturón con pistola, machete y parque, agarré un pequeño botiquín y lo metí en la mochila. Tomé mi ametralladora y el talego de mis papeles que me servia de almohada, y me lancé quebrada arriba a saltos de zig-zag. En el camino me alcanzó el niño y entre ambos cargamos las cosas hasta ponerlas a salvo. Entonces se nos unió Roberto. Luego Isauro. Un poco atrás venia, cual liebre, Jorge Conde, enfermo grave de amigdalitis. Los cinco emprendimos el camino de la trocha, que más parece una pared que otra cosa, y trepamos a grandes zancadas hasta llegar donde estaba la guerrilla de Palmabrava, a las doce y media del día.

¿Dónde quedaba la táctica de las avanzadas? La tropa burló la avanzada y llegó selva adentro para darnos un golpe de sorpresa. Hoy hemos recibido una gran lección. La táctica de avanzadas, que es una versión de la guerra de posiciones, para las condiciones de la guerra guerrillera moderna no tiene sentido. Esta táctica sirvió hace diez o quince años, cuando el

ejército gubernamental ponía en práctica las viejas tácticas de la guerra convencional. Hoy esa práctica enreda al movimiento guerrillero para colocarlo en la situación de defender selvas y trochas. ¿Para qué defiende el movimiento guerrillero una selva? ¿No es extenso el territorio nacional y no se pueden librar en otros lugares magníficos combates? Claro que sí. Y para eso disponemos de una táctica que nos ha dado excelentes resultados: la de la guerra guerrillera móvil, total y absoluta.

12 de julio. Son las cuatro de la tarde. Nos sentamos a escribir el diario. Desde el día del asalto hemos dado una vuelta entera, comenzando en La Albania , pasando por Palmabrava, luego por La Hacienda y El Rocío y de aquí al poblado de seis caletas para el reencuentro con la gente que hace días estaba con nosotros. Subí presuroso y luego de un saludo cordial con todos, me puse en marcha en dirección al puesto de los compañeros que esperaban, allá en la Albania , otra acometida del enemigo. Cuando llegué al puesto de retaguardia oí el tableteo de las ametralladoras. Los nuestros estaban castigando a los asaltantes del día 7. La tropa enemiga retrocedía, dejando en su huida materiales preciosos para nosotros.

- Esta bien el castigo -dije luego a los compañeros de retaguardia-, pero ya han hecho un estudio de colmo fue posible el asalto del 7 contra nosotros?

- Claro que sí -respondió Honorio González-. Fue muy sencillo. La tropa abrió una trocha alta partiendo del cañero de Aliño para llegar a un punto de referencia sobre un potrerito metros arriba del casino de la avanzada. En la madrugada tomaron posiciones en el potrero y alas seis de la mañana desplegaron fuerzas tanto sobre el casino como sobre el caleterío. ¿Y qué pudo orientarlos? En primer lugar el humo y luego el potrero. La tropa andaba en estas cuando el compañero

Darío (Darío era el barbero del movimiento) acertó a pasar por la trocha que va del casino al caleterío. La tropa le gritó alto y Darío saltó monte abajo, hacia la quebrada, y huyó. La tropa disparó sobre él y fue cuando, en acción simultánea, abrieron fuego sobre el casino y el caleterío. Darío se salvó. De la misma manera la gente que había en el caleterío y en el casino.

Pero yo debía continuar mi trabajo. Debía inyectar a los compañeros de la guerrilla que esperaba el avance enemigo, siete compañeros más han caído bajo la acción de las bacterias. Tienen viruela negra. Aquí la viruela salió en los pies, especialmente en los talones. Por eso la bautizamos con el nombre de "espuela de gallo". La gente se pone "coja", el dolor es terrible. Casi no se puede andar. Sin duda, los mandos militares, calculando los efectos de las bacterias, prepararon y llevaron a efecto el asalto que venimos comentando. Estamos escribiendo una carta abierta ala Cruz Roja Internacional y a la Cruz Roja Nacional, a ver si es posible al menos conseguir unas medicinas para combatir el flagelo. Pero, naturalmente, nuestra petición es ante todo una denuncia del crimen de guerra. Las medicinas las esperamos del movimiento revolucionario y no de las organizaciones oficiales. Dado el caso ilusorio de que el gobierno no impidiera esa asistencia por parte de la Cruz Roja , trataría de utilizarla para procurarse información sobre nosotros. Por eso, cuando apareció la viruela negra, urgimos a los revolucionarios de la ciudad por medicinas. Nos enviaron vacunas y las utilizamos bien. La viruela fue desterrada. Ahora estamos vacunando para prevenir otras enfermedades. A esto llaman los guerrilleros "campaña de inmunización".

Este día avanzamos muy cerca del enemigo, para ubicarlo. Nos queda poco de comer en el rancho. El almacén de abastecimiento cedió al empuje de nuestro apetito. Allí no

quedan sino 40 arrobas de maíz, poca sal. Panela no hay, café tampoco. Vamos a quedar listos para un salto mágico a otro lugar. Ultimamos los detalles del salto. Los dirigentes, con Manuel a la cabeza, se mueven de un lado a otro ordenando lo que hay que hacer. Ya una parte de este cuerpo armado salió para el lugar acordado. Esta máquina de escribir ajusta su tapa para no volver a escribir hasta que estemos lejos de aquí.

Oímos tableteo de ametralladoras y tiros esporádicos de fusil del lado de El Guayabo. Es una guerrilla disputándose con el enemigo un lote de ganado. Triunfaron los nuestros y el ganado entró en la selva.

Mas cerca, se oyen golpes de metal, como de mecanismo de fusil MI; luego un grito: " ¡Jaime, ataje al burro!".

Efectivamente, abajo quedó el burro de Luis Alfonso.

¡Pobre burro, prisionero de los chulos! Lo tienen prisionero para utilizarlo como cebo, a ver si los guerrilleros baja un día de éstos por él. Así hacen con el ganado, con los comidiaderos, con los caminos y los puentes.

Lo que nos dijo el comandante

Trochando, trochando, llegamos un día al lugar acordado para realizar una asamblea. Se habló de la importancia de la solidaridad, de la crisis del país, de las contradicciones en el seno del gobierno y en los mandos militares, de la agitación social y política, del despertar de la conciencia obrera. . .

En mi cuaderno de notas he tomado la intervención del comandante Manuel Marulanda y ahora la reproduzco:

-"Voy a exponer quince puntos sobre problemas militares, táctica y disciplina general y de los cuerpos armados, cuestiones de orden interno, de orden externo, conducta con las masas, relaciones políticas con las masas, relaciones políticas entre los guerrilleros, elevación del nivel político del guerrillero, el imperialismo y la revolución, la reforma agraria revolucionaria, la moral del combate revolucionario, las libertades democráticas, el colectivismo revolucionario.

El guerrillero y todo integrante del movimiento revolucionario debe prepararse en todos los terrenos, principalmente en el terreno político y en el militar, a fin de que se transforme en un ejemplar guerrillero y en un cuadro político que esté en condiciones de explicar la política del movimiento revolucionario y de ponerse a salvo de la demagogia del enemigo, que apela a todos los disfraces para engañar al pueblo. Estamos obligados a prepararnos políticamente para que el guerrillero esté en condiciones de ganar a las masas populares para la lucha, no solamente a las masas campesinas sino a todas las masas del pueblo, porque de otra manera no será posible el triunfo de la revolución. Para que el guerrillero tenga claridad sobre la importancia de sus propias tareas, como son las que nos planteamos cuando proponemos al pueblo, y especialmente al campesinado, la realización de una verdadera reforma agraria revolucionaria que liquide el monopolio latifundista de la tierra en Colombia y libere al país de los opresores norteamericanos.

En este camino encontraremos a muchos revolucionarios que aún no tienen claridad sobre la táctica del movimiento. Nosotros estamos en el deber de ayudarlos, pero para ayudarlos necesitamos hacer un examen de cada situación concreta, precisar el objetivo y desarrollar una táctica que corresponda a la realidad

En esta lucha iremos acompañados de todo el pueblo, de todos los guerrilleros y guerrilleras que vayan surgiendo para encarar la lucha armada contra el despotismo, por las libertades para el pueblo y por una democracia efectiva, lo que quiere decir que mientras luchamos por esas libertades estamos luchando por el triunfo de la revolución, por el socialismo.

Por estas y otras razones nosotros estamos obligados a poner en vigencia todo el contenido de nuestras normas militares, de nuestro reglamento, de nuestra disciplina interna, sobre la base de los acuerdos anteriores y los principios del movimiento armado revolucionario, bajo la dirección de nuestro Partido. Es que tenemos que desplegar una lucha tenaz por ser los mejores revolucionarios, para que la gente tome nuestro ejemplo. Si la gente del pueblo ve en nosotros al guerrillero auténtico, se encariñará con la lucha y pondrá sus empeños en la solidaridad. Cuando la solidaridad logre elevar la conciencia de la gente, el movimiento guerrillero crecerá y cuando el movimiento guerrillero crezca, crecerá todo el movimiento revolucionario.

Dentro de la disciplina interna hay algunas cuestiones que merecen ser destacadas de manera especial porque son sumamente delicadas. Por ejemplo la cuestión que hace relación a los secretos del movimiento. En el movimiento guerrillero hay cosas que tienen que ser absolutamente secretas. El enemigo no tiene por qué darse cuenta de ellas. Pero ocurre que hay compañeros que charlando, contándole cosas a su mujer, o a su amigo, se van de la lengua y van soltando los secretos del movimiento. Su mujer le cuenta a su comadre, a su hermana o a su amiga y éstas a otras y otros, hasta que el secreto del movimiento llega al oído del enemigo. De esta manera el enemigo queda en posesión de informaciones de enorme valor porque revelan cuestiones

vitales internas del movimiento.

Hay otra cuestión sumamente importante y es la moral del combatiente guerrillero. La moral del guerrillero, como de todo integrante del movimiento, debe ser una. moral alta, cada día más alta. En el momento del combate esta moral no tiene porque flaquear, no tiene porque envilecer al combatiente revolucionaria. Ni en el momento del combate ni en ningún otro momento. Un soldado de la revolución desmoralizado es algo triste y degradante. Nadie tiene por qué sentir miedo. Es necesario mantener el más perfecto control sobre sí mismo. Si la aviación está ametrallando y las bombas están cayendo por ahí cerca del guerrillero, el combatiente no tiene por qué amilanarse, por qué asustarse. Para eso está debidamente protegido, debidamente atrincherado, para eso conoce el terreno, domina el terreno y sus vías de escape, para eso está a cubierto de la vista del enemigo. Cuando los aviones ametrallan o bombardean, lo están haciendo a tientas, no están apuntando sobre cada uno de nosotros, porque no nos ven. Claro está lanzan sus bombas y ametrallan sobre objetivos determinados casi siempre, pero como ustedes han visto, no logran matar a los guerrilleros que toman medidas adecuadas de protección. Por eso no hay que asustarse, perder el control, no hay por qué perder la moral, porque cuando pierde la moral, pierde el control sobre sí mismo, queda bajo la acción del pánico y en este instante no sabe qué hacer, no sabe para dónde va, no sabe dónde está el peligro, dónde está el lugar más seguro para defenderse.

El guerrillero no tiene para qué pararle bolas a la aviación, cuando está de puesto, cuando está emboscado o cuando está en combate, porque si se dedica a poner atención a los aviones, no ve cuando el enemigo de tierra avanza. Eso le pasó un día a un compañero. Se puso a mirar los aviones y cuando menos lo

pensó le lucieron el primer disparo, y le costó mucha lucha zafarse el anillo que le había tendido el enemigo. La aviación actúa y al mismo tiempo avanza la infantería. Como nosotros no tenemos aviones, ni armas antiaéreas, no tenemos porque preocuparnos de la aviación. Dejarla que haga lo que quiera, que ametralle, que lance bombas, y cuanto más grandes y poderosas, mejor. Que filme, que tome las fotografías que se le antoje; que lance propaganda, bacterias; que gaste presupuesto, pues cuanto más gaste, más ligero se va al suelo la oligarquía gobernante. ¡Y nosotros seremos cada vez más móviles!

La alta moral del combatiente revolucionario es esencial también para cuando el guerrillero vaya a las masas. Esa moral revolucionaria le indica cómo comportarse ante las masas, con su pueblo, con sus hermanos de clase y de lucha. No tiene porque tomar en sus manos ni la más modesta cosa ajena. De ninguna manera. El guerrillero revolucionario no tiene por qué manchar sus manos con las cosas ajenas. En cambio, somos conscientes de que todo lo que tomemos al enemigo es bueno, esas expropiaciones que hacemos al enemigo, al gobierno, a los grandes latifundistas, a los reaccionarios, llevan pavor a sus filas, les ponen los pelos de punta, se desmoralizan y cuando esto les ocurre, sus defensores, que son los altos mandos militares, se desesperan, lanzan palos de ciego y nos dan la posibilidad de golpearlos con mayor eficacia. Nosotros tomamos para el movimiento los bienes del enemigo, de ese enemigo que nos ha causado tanto daño, de ese enemigo feroz que le ha hecho tanto daño al pueblo, y respetamos los bienes del pueblo, y no solamente los respetamos sino que los defendemos, si se quiere al precio de nuestras propias vidas, porque somos una parte del pueblo. Esas son cosas que deben quedar sumamente claras en la mente de todos nosotros.

Nosotros no podemos confundirnos con los bandoleros, con los

ladrones. Nosotros somos revolucionarios, y si no fuera porque lo necesitamos para que la revolución triunfe, tampoco tomaríamos los bienes del enemigo. Nosotros tenemos que estar más allá de las pequeñas cosas de comer, tenemos un objetivo estratégico que es la toma del poder. Por eso tenemos que estar más allá de las cosas pasajeras, de las cosas que mueven el interés personal. Esa es la filosofía de las clases enemigas y nosotros peleamos contra esa filosofía. También, entre nuestra actitud y la actitud del enemigo tiene que establecerse una diferencia clara y concluyente: nuestra actitud tiene que ser de amor al pueblo, de defensa del pueblo, mientras la de las fuerzas armadas oficiales es de odio al pueblo, de violencia, de robo y guerra al pueblo.

Otra cuestión sumamente importante para nosotros es la cuestión del colectivismo revolucionario. Todo lo que nosotros tenemos y tengamos es de todos. Se está acabando entre nosotros la propiedad individual, contando por propiedad individual lo que el guerrillero cargue en su equipo durante su transhumancia combatiente. Se está acabando la propiedad personal. Cuando no haya esa propiedad, qué va a cargar y a defender la gente? Cuando no haya vacas, ni bestias, cuando no haya maíz, cuando no haya nada personal, lo que logremos conseguir no puede adquirir categoría de propiedad individual porque eso que consigamos, por modesto que sea, es el resultado del esfuerzo, la constancia y la lucha de todos. Eso será propiedad colectiva, propiedad de todos y todos estamos obligados a cuidarlo, a no malgastarlo, porque como nosotros somos una parte del pueblo, el pueblo nos pedirá cuentas. Y nuestras cuentas para con el pueblo tienen que ser cuentas muy claras, respaldadas con una moral revolucionaria de verdad.

Cuando seamos completamente errantes, cargando solamente lo estrictamente necesario, y encontremos una vaca, una danta

o una pava silvestre, es para todos. Todos comeremos de esa danta, aunque solamente nos toque de a pedacito, y cuando la pieza sea muy pequeña haremos un caldo largo que alcance para todos los integrantes del cuerpo armado. Eso de que "el que tiene más saliva come más harina" corresponde a la moral burguesa, a la filosofía reaccionaria. Entre nosotros no vive ya esa moral, de entre nosotros hemos desterrado esa filosofía burguesa, reaccionaria. Por eso, debemos desde ahora ir educándonos en el espíritu colectivista, en el amor y el respeto por lo colectivo, de la propiedad colectiva. Cuando termine esta lucha, sin duda, muchos de nosotros volveremos a disponer de propiedad individual, pero la mayoría ya no tendrá interés en ese tipo de propiedad porque se ha educado en el espíritu nuevo, revolucionario. Esa mayoría de guerrilleros integrará el profesionalismo revolucionario. Unos serán comandantes del ejército regular del pueblo, otros comandantes de las milicias populares, otros cuadros políticos, dirigentes de empresas socializadas, otros periodistas, escritores, artistas, gobernantes, parlamentarios, técnicos, dirigentes de la reforma agraria, etc. Como se ve, estas cosas tienen para nosotros una enorme importancia.

Revolví los puntos -continuó diciendo Marulanda-. Metí un punto en otro y dejé expresamente el del imperialismo para el final porque yo todavía no puedo desarrollar punto por punto, y como todo resulta entrelazado en esta vida, así resulta lo que yo pienso, aunque organice la intervención por puntos.

El imperialismo es nuestro enemigo mayor. Los enemigos que combatimos aquí en estas selvas no son más que la tropilla al mando de los imperialistas. Además, esa tropilla está compuesta por otros hombres que no vienen aquí a enfrentarse con nosotros. Los altos mandos militares, los banqueros, los grandes industriales y comerciantes, los grandes latifundistas,

los políticos de alto coturno no vienen aquí, porque ellos, en primer lugar, le tienen mucho miedo al pueblo en armas, y en segundo lugar porque no están en capacidad física de hacerlo. Por eso mandan a sus tropas engañadas. Por eso recurren a la mentira ya las armas vedadas en la guerra. Por eso se apoyan en la fuerza del imperialismo. Sino fuera por la ayuda norteamericana, pronto daríamos buena cuenta de la oligarquía.

Esto también tiene su importancia. Precisar cuál es nuestro enemigo principal para dirigir el filo de nuestro lucha contra él. El imperialismo yanqui es no solamente nuestro enemigo, sino el enemigo de todos los pueblos de la tierra. El desembarca sus tropas en cualquier país que quiera una vida mejor. No ocupa los países socialistas porque no tiene fuerza para hacerlo, pero ocupa pequeños países cuando ve en peligro sus intereses. Pero si muchos países latinoamericanos llegan a levantarse ala lucha por la libertad, el imperialismo no puede ocuparlos a todos a la vez. Es más, si todo el pueblo de Colombia se levantara a la lucha contra la oligarquía y el imperialismo y por un gobierno propio, al imperialismo le quedaría muy difícil librar una guerra contra nuestro pueblo en esas condiciones, y por más esfuerzos que luciera, ala larga la victoria seria del pueblo. Y cuando un pueblo dispone de combatientes como ustedes, no hay imperialismo capaz de detener el curso de la revolución.

Yo me atrevo "a decir que éstos pueblos latinoamericanos nuestros, tienen millones y millones de combatientes cómo nosotros. Esos combatientes y esos pueblos van a levantarse a la lucha por su independencia para allá vamos. La gente sabe ya que es necesario luchar en mil formas, incluida la armada, contra la violencia y la guerra que son el resultado de la explotación que los ricos hacen del trabajo de los pobres. La gente sabe ya cómo vencer a los explotadores del pueblo. A los de aquí y a los imperialistas. El pueblo de Cuba nos dio un

ejemplo grandioso aquí en nuestro continente.

Eso debemos hacer también nosotros, antiguos guerrilleros de la libertad, representantes de un gran pueblo, que se bate todos los días contra la reacción y el imperialismo".

El hombre que así nos habló es Manuel Marulanda Vélez. 35 años, casado, cinco hijos. Campesino, hijo de campesinos, obligado a transformarse en guerrillero, luego en comandante de guerrillas y ahora en jefe del movimiento guerrillero del Bloque Sur y líder de las masas del Nudo de la Cordillera Central.

Para la reacción y el imperialismo, Marulanda es el "bandolero Tiro-Fijo". Con ello pretenden rebajar la estatura de este cuadro político y militar, uno de los combatientes guerrilleros que más pesadillas ha dado a las fuerzas militares oficiales. Es miembro destacado del Comité Central del Partido Comunista y tiene una apasionante trayectoria de lucha revolucionaria de más de quince años.

En él se reúnen las mejores condiciones de un cuadro nacional de la revolución. Nunca en él decaen el ánimo de la lucha, su fe en el pueblo, su inclinación a estar pensando y actuando en función de la revolución. Siempre está desarrollando planes de lucha porque entiende que la energía de las masas es inagotable y que del contacto con ellas brotan todos los días tareas nuevas en beneficio de la causa revolucionaria. Tampoco se desespera porque el curso de la lucha sea tortuoso y demorado. En numerosas ocasiones ha explicado que este es un problema de la conciencia popular, y que mientras esa conciencia esté anestesiada por la ideología burguesa, la lucha de los revolucionarios, sus consignas, su línea no prenderán con la suficiente fuerza en el pueblo, único capaz de realizar la

revolución.

Comprende que a las masas iremos ganándolas en el propio proceso de la lucha, mediante el esfuerzo de la vanguardia para inculcarles una conciencia nueva, socialista, y que esto no se logrará por decreto, ni porque a unos cuantos impacientes se les ocurra que hay que pasar ya a la insurrección, sino mediante la práctica de la lucha de las masas, haciendo que éstas confronten sus ideas no revolucionarias con la vida y haciéndolas caer en cuenta de que para solucionar los problemas del pueblo y del país es necesaria su acción independiente, la intervención abierta de las masas combinando todas las formas de acción popular. "Esto es lo claro para mí -me decía una vez-. Lo demás son fantasías de gentes enfermizas".

La minga guerrillera

Vuelvo un poco atrás para recoger episodios dolorosos. Hoy es 10 de julio de 1964. Estamos poniéndonos en marcha hacia otro lugar porque sospechamos que el enemigo nos ha ubicado.

La gente hierve de una caleta a otra, en busca de los objetos por los que cada uno debe responder. Arreglan fardos y talegos, llenan guambías y yayas hasta los bordes, y cuelgan en sus cuellos, sobre la espalda, los morrales con sendas cabuyas en los cabujones.

En ese momento llega un propio de la avanzada sobre La Albania. ¿Qué habrá pasado?

Dice que hay mucha gente enferma. Casi no pueden arrastrar las piernas. Es el decaimiento físico, el hambre. El cuerpo de los hombres cede a la selva. Hay que inyectar vitaminas, pero

ante todo hay que ver a la gente para formarse una idea clara de qué es lo que pasa. Meto el botiquín en una yaya y me pongo en marcha.

Seis horas después regresé al punto de partida. Encontré caras tristes y un dejo de amargura en la voz de la gente que saludaba. ¿Qué había pasado? El camarada Andrés, indígena de pura sangre y guerrillero desde sus mocedades, había muerto.

-¿A qué hora?

-Esta mañana. Usted iría pu'alli arribita cuando sucedió.

Andrés, que llevaba a cuestas un bulto de maíz, provisión de propiedad particular de su familia, se enredó en una raíz de un árbol y cayó; el bulto salió por encima de su cabeza y el petral que llevaba al pecho, al correrse el Pedro lo desnucó. Quedó exánime. Su extraordinario contextura física no había cedido ante el enemigo; cedió bajo el peso de un fardo. Lo encontraron los compañeros que iban trocha adentro hacia el nuevo pueblo de caletas.

- Todavía estaba calientico comentó Myriam tristemente.

El comandante le había pedido que no se pusiera a cargar maíz, que primero que todo estaba el parque y que había que ponerlo a salvo antes que cualquier otra cosa. La respuesta de Andrés habla sido rápida:

- Ahora vuelvo, mi comandante. De todas maneras hay que llevar todo, lo de pelear y lo de comer.

Sirvieron el almuerzo a hora desusada, casi a las cinco de la tarde, y me sorprendió que hubiera gallina en la mesa. En la

mesa no, en la mano, porque ya no había loza y recibíamos la comida a mano limpia. Yo pregunté por qué precisamente había gallina.

- En la muerte de un hombre como mi hermano dijo Coralito, el hermano de Andrés- hay que atender a la gente aunque sea con gallina. Salí a las caletas y un compañero me dio gallina, otro arroz, otro velas, otro café y así traje todo para el velorio.

Me sorprendía que los compañeros no hubieran dicho algunas palabras ante la tumba recién abierta. Pensé que era triste dejar que la gente nuestra se marchara así, sin despedirla, sin dejar constancia de una protesta contra la muerte.

-¿Por qué -hablé entonces - uno de ustedes no dijo algo? ¿No era bueno recordar su lucha, su abnegación, su temple de combatiente? Son cosas que no se pueden olvidar. Cuando uno de nosotros caiga en la lucha, hay que recordar lo que hemos sido porque aquí todos somos hermanos que nos debemos unos a otros.

Estamos a 14 de julio. Es decir, cuatro días hemos estado vegetando, perdiendo el tiempo, "chorreando babas", como dice Judith.

De ninguna manera. Hay muchas cosas que hacer. Hay que escribir numerosas cartas, mensajes a diferentes lugares, en torno a nuestra táctica, al trabajo del partido, a los problemas de propaganda y de organización. Hay que informar que el calzado está escaseando, lo mismo las pilas para radios y linternas, y hay que precisar asuntos relativos a la rapidez y eficacia de los correos. Además, tomar notas para crónicas, para manifiestos, para hojas volantes. Está de por medió la carta abierta a la Cruz Roja y una carta de agradecimiento a mi

amigo Rafael quien me envió a lomo de hombre unas cuantas cosas de gran utilidad. Y como si esto fuera poco, tengo que escribirle a Esperanza, mi mujer, y a mis hijos. Tengo que pensar un poco en los míos. y escribirles diciéndoles que estoy bien. Cuando recibo sus cartas me pongo alegre y siento como si me quitaran una carga de encima. Sus noticias me alientan y no siento cansancio. ¡Ojalá sea siempre así!

Dicen los compañeros que cuando recibo carta de mi familia me pongo jovial y hasta dicharachero. ¿Si esto ocurre conmigo, que ya me estoy volviendo viejo en la lucha, qué felicidad no experimentarán los guerrilleros jóvenes cuando reciben noticias buenas de sus familias, pariente y allegados, cuando saben que los camaradas de otros lugares estiman a los suyos, les ayudan y procuran hacerles la vida más llevadera?

Tomo asiento en el tronco que arregló tan bonitamente el compañero Urbano. Me dijo que metiera los papeles y la máquina de escribir bajo el corpulento árbol, para que no tuviera necesidad de buscar refugio mientras los aviones bombardearan. Efectivamente allí burlé muchas veces la acción de la aviación.

Terminado el trabajo me junto a los demás y vamos a la minga. Salimos trocha abajo, dos horas de camino, al mando del comandante. Había que ir a recoger el maíz, porque podría caer de un momento a otro en manos de las tropas enemigas. Ibamos treinta. Los demás permanecieron en puesto. Cada uno trajo dos o tres arrobas en los morrales y en costales rotos que dejaban un surco. Cargamos todo y quedamos contentos de haber trabajado colectivamente.

Cincuenta cargas de maíz hemos recogido. No contamos sino con ese maíz, y esta es la alimentación básica del guerrillero.

Con él se preparan arepas, sopa, pan de queso, harina, etc. Tostamos el grano y lo molemos; vaciada en talegos de lienzo, la harina dura en buenas condiciones hasta veinte días. El maíz es resistente a la selva. Trasegándolo una vez por semana aguanta en buen estado hasta cuatro y cinco meses. Había que traer ese maíz porque de otra manera hubiéramos tenido que buscar el escape hacia otro lugar.

Hoy,15 de julio, escuchamos por la radio que el gobierno organizó ya la realización de un nuevo censo nacional de población. Trescientas mil personas participarán como empadronadores en todo el territorio del país; en sólo Bogotá habrá 48.000 de ellos. Nosotros, claro está, vamos a quedar por fuera de ese censo. Para el gobierno no somos colombianos. Pero no nos importa eso, si quedamos en el censo de los combatientes de la revolución.

Por radio seguimos la marcha de muchos acontecimientos del país. El 20 de julio deberá reunirse el Congreso de la República , y pensamos que el relevo de curules que tendrá lugar y los debates que se suscitarán, con el apoyo de las masas organizadas, ayudarán enormemente al movimiento guerrillero de la misma manera que este movimiento ayuda a la oposición dentro y fuera del parlamento.

El 17 de julio, viernes, fue un día de calma. Calma aparente. Es la fecha aniversario de la fundación del Partido Comunista. Es muy posible que las tropas vengan monte adentro. De un momento a otro puede ocurrir un asalto como el de La Albania. Hay que estar atentos. Busco a Manuel y al fin lo encuentro. Le pregunto qué piensa de esta calma.

- Muy sospechosa, -contesta-. Ya hablé con los comandantes para que saquen bien de mañana varias exploraciones y dos

guerrillas para que vayan a tirotear abajo, a ver si la tropa busca el camino o sube al filo. Tenemos que discutir un nuevo plan de acción porque esta inactividad lo pone a uno de mal color.

Estamos en La Hacienda , que es un potrero grande abierto entre el monte, con el poblado de San Miguel de por medio. El potrero es perfectamente ubicable por la aviación. En la parte abierta están los casinos y en el río lavan las compañeras. Estamos cocinando de día porque hemos acordado provocar a la tropa para que entre en La Hacienda , pues allí el terreno permite un buen boleo.

En la mañana hay que inyectar a varios guerrilleros, dar tabletas a unos y cucharadas de remedios a otros. La falta de variedad en la alimentación provoca ciertos desarreglos en el aparato digestivo. Hay que cortar estos desarreglos antes de que se transformen en enfermedades graves. Y tenemos muy poca medicina. iQué importante son las medicinas en los movimientos armados; y qué importante es quien las conozca y maneje bien! El Vademécum es muy útil. Los que tenemos hay que cuidarlos y destacar un compañero del equipo de clínica y sanidad para que responda por ellos. Jaime es aquí el encargado de estos libros. Forró uno en esparadrapo para que no se humedezca, pero le observé que el esparadrapo está destinado solamente para las curaciones de la gente y no para los libros, empastó el otro en un papel que había saturado de parafina. Las medicinas también se humedecen. Ramo, que siempre carga un botiquín, las mete en otra cajita de hojalata y rodea sus paredes con "lana" de balso. De todas maneras, por la humedad, por la brega continúa de un lado a otro cargando los medicamentos, suelen ir desapareciendo los caracteres de los envases, especialmente los impresos sobre vidrio. Hernando González les pone rótulos en finas tiritas de esparadrapo, porque de otra

manera, cuando no se sabe qué contiene una inyección o frasco, hay que botarlos, se pierde el esfuerzo de haberlos llevado hasta la guerrilla y el esfuerzo de haberlos cargado semanas y meses enteros.

Siento deseos de tirarme sobre el suelo y descansar, pero la calma sospechosa de esté día no me lo permite.

Manuel cuenta las experiencias

Le he dicho a Manuel que escriba unas notas sobre las experiencias en cuanto a la acción realizada por el ejército en Marquetalia, y él se ha propuesto escribir algo para este libro. Este es, pues, un capitulo escrito por Manuel. No lo corrijo en una sola palabra ni tampoco en su construcción idiomática, y dejo expresarse a nuestro comandante tal como él lo hace siempre:

PRIMERO : - Las agencias radiales y la gran prensa truenan todos los días pidiendo una batida a determinado grupo de "bandoleros" y con especialidad al lugar materia de la primera etapa del plan del gobierno y sus fuerzas armadas, el Plan LASO. (1)

---

(1) Plan LASO: Latín American Security Operation, plan militar elaborado por el Pentágono con el objetivo de destruir las zonas de autodefensa colombianas.

Un aspecto de la guerra sicológica y de ablandamiento y corrupción de la conciencia de la gente vacilante, es el ofrecimiento de grandes sumas de dinero por el asesinato de los dirigentes más destacados del movimiento. Se lanzan infames calumnias todos los días por la prensa y la radio, así como por carteles y hojas volantes, acusando a los dirigentes de todos los delitos, precisamente cometidos por las fuerzas armadas oficiales, y publican fotografías de crímenes horripilantes sindicando de ellos a los dirigentes, con lo cual persiguen hacer dudar a la gente inestable y aun a la estable.

SEGUNDO - Distribución de centenares de miles de hojas volantes y carteles dirigidos a la población, solicitando respaldo para la "acción cívico -militar", mostrando fotografías, tanto de los dirigentes como de las presuntas víctimas; fotografías de soldados, suboficiales y altos oficiales ayudando al campesino en sus quehaceres domésticos, librándolo de los peligros y asechanzas de los "bandoleros", prometiendo paz, tierra, escuelas, carreteras, ayudas en general.

TERCERO - Promesas de toda índole para la población campesina, como caminos, puentes, almacenes del INA (2), préstamos en dinero, puestos de salud, titulación gratuita de fincas y parcelas. En estas materias, todo lo que se - entienda como especulación demagógica; de lo cual hablan en todos los tonos. Esto les permite neutralizar a masas atrasadas y en ocasiones colocarlas en contraposición al movimiento guerrillero, especialmente en aquellas zonas donde la influencia del Partido es escasa, donde no hay trabajo de Partido, donde no hay movimiento de masas dirigido por el Partido.

(2) INA: Instituto Nacional de Abastecimientos.

CUARTO - Organización de una extensa red de inteligencia en la región. Reclutamiento de personas que por una u otra razón tengan contradicciones con los dirigentes en forma personal o con la dirección del movimiento, y de otras gentes que desde tiempo atrás hayan estado al servicio de los latifundistas. Juegan un importante papel como informadores al servicio del enemigo algunos arrieros, dueños de tiendas o pequeños negocios, especialmente los recién instalados, los vendedores ambulantes de medicamentos, arrancamuelas y curanderos ambulantes, brujos, vendedores de baratijas, pordioseros y prostitutas y toda esa resaca de gentes que no tienen profesión definida, ni estabilidad, que no son raizales de la región.

A estos elementos el gobierno les pone sueldo o les paga cada información de acuerdo con la importancia que ella tenga. Hay informaciones que valen cinco pesos, otras diez, otras veinte, otras cincuenta, cien, dos, tres, cuatro, quinientos y mil pesos. Estas gentes dan toda clase de información sobre los movimientos o la ubicación de los dirigentes, sobre el estado de organización de las agrupaciones de la autodefensa o guerrilleras, sobre las tareas de ellas. Tratan por todos los medios de cerciorarse sobre quiénes tienen negocios con la dirección o con los dirigentes, con los guerrilleros o con las gentes amigas del movimiento. Interrogan por todos los medios quiénes podrían, en determinado momento, dadas las circunstancias de la represión, estar del lado del gobierno y quiénes del lado del movimiento revolucionario. Estos elementos de los servicios de inteligencia del enemigo buscan por todas partes hasta dar con los resentidos, con los descontentos, y comienzan a "trabajarlos". Se ingenian la manera de saber cuáles son las debilidades más notables tanto de los dirigentes como de los guerrilleros. Hay muchas de estas gentes que llegan a la región haciéndose pasar como dirigentes

políticos, como escapados de la justicia, como "volados" de los servicios secretos del gobierno, de la policía o del ejército. Otros llegan haciéndose los locos, otros que van perdidos del camino, otros en busca de trabajo, otros se hacen pasar por bobos, mudos, sordos, etc. Comienzan a llegar a la región mujeres de diferente profesión, entre ellas mujerzuelas de mala muerte. En general, estas "damas" son agentes de los servicios de inteligencia del gobierno. Esta es una cuestión en que los altos mandos militares y el gobierno ponen todo su empeño y su dinero, porque les produce según ellos excelentes resultados. En realidad, esa gente lleva a los puestos militares toda clase de informes. Hay elementos de estos sumamente astutos y logran, incluso, infiltrarse en las filas de los guerrilleros.

No es difícil contrarrestar la acción de este tipo de espionaje del enemigo. La primera cosa que hay que hacer es elevar la vigilancia revolucionaria y reducir a secreto del movimiento todo cuanto pueda ser de utilidad al enemigo. Hay que pasar a la organización de los equipos de inteligencia de la revolución y destacar comisiones especiales de contraespionaje. Hay que acordar que dos, tres o más compañeros muy firmes y audaces comiencen a jugar el papel de resentidos. Con absoluta seguridad, los agentes de la inteligencia enemiga llegan hasta ellos. Así se descubre la inteligencia del ejército. Para cada caso, algo semejante. Así lo lucimos nosotros en Marquetalia y el enemigo no pudo sacar nada en claro.

QUINTO - Comisiones del gobierno viajan a la región materia del plan, dizque a percatarse de las necesidades de los campesinos, para hacer amigos entre ellos y precisar conceptos para la elaboración de la propaganda; prometiendo, al mismo tiempo, ayudar en todo al campesino, incluso con adelantar gestiones muy especiales ante la Caja Agraria para préstamos en condiciones sumamente ventajosas, cosa que antes no era

posible y ahora si gracias a la gestión del Ejército. De la misma manera engañan con "gestiones" ante el Banco Ganadero y otras en entidades prestamistas. Los oficiales aparentan entre los campesinos hacerse cargo de todas estas gestiones sobre préstamos y al mismo tiempo de cuestiones muy concretas como el reparto de harina Care y Caritas (1); extracción de muelas, peluqueadas; herraje de bestias y regalos de Navidad en combinación con el alto clero; en nuestro caso con Monseñor Vallejo, gran latifundista y ganadero de estas regiones. Comienza a manifestarse la campaña anticomunista, utilizando el fanatismo religioso y con base en él haciendo propaganda a las "bondades" del gobierno y sus fuerzas armadas.

(1) Instituciones "filantrópicas" dirigidas por el imperialismo y la Iglesia Católica.

SEXTO - Cuando el ejército se aproxima al lugar de los futuros acontecimientos, la propaganda oficial comienza a hablar un lenguaje aparentemente distinto. Esa propaganda les dice a los campesinos que no tengan el menor temor por la presencia del ejército. Que las fuerzas armadas oficiales respetan la filiación política de cada uno y que si alguien ha tenido relaciones políticas con los dirigentes o con el movimiento armado campesino, nada le pasará, porque el ejército sabe que los campesinos no son responsables de nada.

Al mismo tiempo comienza el control de los mercados, inicialmente para descubrir a la gente nuestra que hace remesas para el movimiento y luego para impedir que la gente se aprovisione en cantidad suficiente, previendo el bloqueo económico. Un poco más tarde viene el control total, que impide del todo la entrada de remesa a la región. Se produce una reseña general de toda la gente que sale a los pueblos o

lugares de compra y venta, y expiden los primeros salvoconductos. Se trata no solamente de perseguir a los indocumentados, es decir, a los que no logran sacar sus papeles personales, sino fundamentalmente de controlar a los documentados. Es más grave tener salvoconducto que no tenerlo.

El salvoconducto es obligatorio para hombres, mujeres y niños. Empieza un control sobre las actividades de la gente sin provocar malicia de nadie. Al mismo tiempo, ya tienen establecida una verdadera red de inteligencia en la región "y en los lugares habituales de salida de la gente. Cuando todo lo anterior está en plena vigencia, el Estado Mayor o el comando de campaña u "operación", comienza a cerrar el cerco. El cerco es grande o pequeño. Eso depende del plan de las fuerzas que los mandos militares calculen que nosotros podemos desplegar en la defensa. Ellos siempre han creído que nosotros vamos a defender la región palmo a palmo. Ellos no creen que nosotros podemos en ciertos casos hacer eso y en otros no hacerlo y pasar a la táctica de la resistencia guerrillera móvil.

Las tropas ocupan lugares estratégicos de la región y puntos claves de dominio y poder de movimiento, recurriendo al aereotransporte en gran escala o al avance simultáneo de columnas con dirección a un centro, para luego establecer de manera circunvalada un sinnúmero de retenes que en su conjunto es lo que constituye el cerco. La distancia entre retén y retén es de media hora o una hora máximo. Los servicios de comunicación son perfectos y operan con la máxima rapidez. El cerco se cierra y comienza a reducirse.

En el curso de las primeras escaramuzas militares vienen los primeros llamamientos a la población para que abandone a los dirigentes, para que "se liberen de la tiranía comunista", a fin

de que el gobierno pueda, conforme a sus planes, "ayudar" a los campesinos en todo sentido. Vienen, al mismo tiempo, las primera insinuaciones a los guerrilleros, para que se entreguen al ejército con sus armas, si no quieren correr la suerte de "Sangrenegra", "Desquite" y otros (1), ya que las Fuerzas Armadas son una fuerza capaz de todo.

La propaganda oficial ofrece a los guerrilleros toda clase de garantías, prometiéndoles, en cambio de la entrega, premios en dinero y otras cosas. Empieza la operación armada propiamente dicha, pero continúa con mayor fuerza la propaganda oficial llamando a la población civil y a los integrantes del movimiento armado con una serie de promesas demagógicas. Son lanzados desde los aviones miles de salvoconductos, instando a la población para que se presente con ellos al puesto militar más cercano, con armas o sin ellas, prometiendo que obtendrán los beneficios del gobierno, o en caso contrario, amenazándoles con que las fuerzas armadas entrarán en la región y que de la misma manera como han caído jefes bandoleros en otros lugares, así también caerán aquí los jefes comunistas.

SEPTIMO - Cuando ya la "operación" está en marcha, las tropas oficiales comienzan a matar elementos de la población civil o antiguos guerrilleros ahora desarmados, que por alguna razón han quedado fuera del cerco, como aconteció y acontece en estas regiones del Nudo de la Cordillera Central. Matan mucha gente, luego de que su propaganda les prometió que nada les pasaría. De esta manera, aquí en estas regiones fueron cobardemente asesinados centenares de campesinos, hombres, mujeres y niños.

(1) Bandidos que eliminó el ejército colombiano entre los años 1955 y 1962.

Lo cierto es que se desata una persecución general tanto fuera del cerco como dentro de él. Tan es así que la persecución se extiende a lejanas regiones y los sabuesos del gobierno siguen a las gentes, cualesquiera sea su afiliación política, para examinar sus posibles conexiones con el movimiento víctimas del plan de exterminio. Se pone en práctica ese engendro jurídico denominado "asociación para delinquir", bajo el cual encarcelaron al poeta comunista Manuel Cepeda Vargas, al director de "Voz Proletaria", Manlio Lafont, y a decenas de periodistas, escritores, artistas, intelectuales, estudiantes y miles de campesinos, obreros y artesanos. Vienen las torturas. Ya no conducen a la gente presa sino que llevan solamente las cabezas para su identificación en los puestos militares.

OCTAVO - La acción militar se concreta en su primera fase a la ocupación de los terrenos descubiertos, hasta cubrir la extensión abierta y dar luego comienzo alas primeras acometidas sobre la selva. Por ello -nuestra experiencia lo pone de relieve- el movimiento guerrillero no puede cargar con familias, porque lo que necesita un movimiento revolucionario que va a recibir semejante trato es el máximo de movilidad. Así que un movimiento que se vea obligado a llevar una gruesa población civil se verá en tremendas dificultades, no podrá afrontar con éxito la lucha, perderá desde el principio la iniciativa en el combate, no podrá someter al enemigo a la nueva táctica y dependerá de la táctica del enemigo, para luego, de todas maneras, tener que desprenderse de la población. Un movimiento guerrillero, en las condiciones de la táctica moderna de guerra guerrillera móvil, total y absoluta, no puede llevar familias, ni pocas ni muchas.

Y es que el movimiento guerrillero revolucionario no puede cargar con población civil, en primer lugar porque no hay

derecho para que nosotros resolvamos que un montón de hombres, mujeres y niños vengan con nosotros a sufrir las terribles calamidades de una guerra como la que ahora tenemos que afrontar; y en segundo lugar, porque le impide movilidad a la guerrilla; y por último, porque no es posible alimentar a la población civil y al mismo tiempo alimentar a la gente de los cuerpos armados. Por eso, la cuestión fundamental para una región amenazada de guerra, es la evacuación de la población civil, si es que se quiere librar una lucha seria que tenga repercusiones en la vida nacional, rompa los planes enemigos, se arme en la lucha, se crezca y contribuya con sus éxitos al desprestigio de las fuerzas armadas y del gobierno. Evacuando la población civil se garantiza desde el comienzo mismo de las hostilidades la adopción de una táctica que, comprendiendo la importancia de este tipo de lucha, sea una garantía para el posterior desarrollo de todo el movimiento revolucionario, que se crecerá en el proceso de la solidaridad nacional. Esta, a su vez, irá adquiriendo cada día un nuevo contenido, si es que nuestro movimiento se extiende en varios frentes sin inmovilizarse en uno solo, mordiendo y huyendo, para volver a morder, en una lucha de guerrillas móviles.

NOVENO - Una buena experiencia es que todo lo que se llama provisión, comida, pertrechos, calzado, mimeógrafos, papel tinta, máquinas de escribir, ropa y otras cosas esenciales debe estar lejos del enemigo, en lugares inaccesibles, porque estas cosas las persigue el ejército con tenacidad increíble. Así mismo documentos, cartas, papeles, etc., deben ser guardados en cajas emparafinadas, y si esto no es posible, destruirlos. Es muy grave que estos documentos caigan en manos del enemigo. Esto lo busca el enemigo por todas partes. Para ellos representa un hallazgo excelente que les suministra información que no pueden tener de otra manera.

DECIMO - Si un movimiento armado revolucionario ha resuelto hacer frente a la guerra Que le impone el enemigo, lo primero que es necesario hacer es disponer de una fuerza guerrillera para operar fuera del cerco. Cuando el ejército se haya profundizado en la región, las guerrillas móviles de fuera del cerco comienzan a golpear en retaguardia, en una guerra tipo comando a que los mandos militares tienen tanto temor. Cuando el movimiento ha resuelto evaporarse de la región para hacerle perder el contacto al enemigo, las guerrillas de la periferia se le unen y se comienza a operar bajo otro plan, que puede ser la táctica de los bloques o la extensión de la guerra a otras zonas. Entre nosotros, luego de la evacuación general, quedaron algunas familias adultas perfectamente asimilables a los cuerpos armados, y sin embargo se presentan serios problemas por la indisciplina de los compañeros y por su falta de conocimientos sobre las cuestiones de la guerra. Para las condiciones de la guerra moderna, dedicar el movimiento a retener territorios no sólo es infantil sino un error grave de táctica. Claro que si disponemos de terrenos muy favorables a nosotros, debemos disponer de buenos aprovisionamientos de maíz, frijol, arroz, manteca, sal y panela. Además de esto, todo lo que más se pueda, partiendo de que ahora no es como antes, cuando el movimiento armado salía a comidiar cuando quería. La lucha de hoy no se realiza como antes, sino de acuerdo con una táctica y una estrategia nuevas, y esa táctica y estrategia nuevas, para el caso concreto de la guerra en una región, tienen como principio la resistencia atrevida y audaz para tomar la mayor cantidad de armas posible al enemigo y para dar tiempo al desarrollo del movimiento nacional de solidaridad. Además, no se puede perder de vista que el enemigo está en capacidad de bloquear cualquier movimiento, de manera efectiva. Por eso es que se plantee ir a la periferia para burlar, desde el comienzo mismo de la lucha, el cerco enemigo. El ideal para un movimiento armado pequeño seria, pongamos por caso, sacar

la mitad de la gente en armas para la lucha en retaguardia. Esto puede llevarse a la práctica si disponemos de una fuerza de ciento cincuenta hombres en adelante. Si es menor, también puede salir a la periferia una parte, pero no como la mitad, porque el núcleo central se debilitaría demasiado y le permitiría al enemigo adueñarse casi sin lucha de la región.

Por otra parte, ningún guerrillero debe quedarse suelto fuera del cerco, porque, con seguridad absoluta, será de las primeras víctimas. Esto aconteció y acontece en el Huila, Cauca, Tolima y otros lugares. No solamente son cruelmente asesinados, sino que los matan y luego los visten con prendas militares y les colocan armas, les toman fotografías y las hacen publicar en la prensa, como demostración del "enorme poder" del ejército. En realidad, estos compañeros víctimas de la represión caen, no en la lucha activa, en la lucha guerrillera, sino alejados de ella, lo que conduce a la pérdida de gente buena pata el combate y al mismo tiempo a proporcionarle elementos de propaganda al enemigo. El ejército hace creer que estos campesinos cayeron en combate y con ello da un golpe sicológico, al mostrar que las guerrillas, hasta hora imbatibles, son fácilmente derrotadas gracias a las nuevas tácticas de las Fuerzas armadas.

Otra cosa que es necesario tener en cuenta son las válvulas de escape. Se hace indispensable contar con lugares favorables para llevar la lucha allí o para disponer de unas semanas de descanso, dado que el enemigo está en capacidad de tomar cualquier región, por fuertes que seamos en ella. La preparación de las válvulas de escape es una cuestión sumamente importante. Si nosotros disponemos de estas válvulas, si las mantenemos en perfecto secreto, estamos en condiciones de cortar, cuando nosotros queramos, el contacto que el enemigo mantiene desde el comienzo de la "operación". Hay que pensar en lo importante que es obligar al enemigo a

echar a perder sus planes, luego de una gigantesca movilización y de enormes inversiones, luego de tanta propaganda, luego de haber jurado ante el pueblo, como aconteció con nosotros, que seriamos exterminados en tres semanas a lo sumo.

Nosotros tenemos que estar pensando y planificando, desde el comienzo mismo de las operaciones; el futuro lugar o lugares a donde iremos, aclarando con esto que un determinado lugar no tiene para nosotros importancia, porque somos revolucionarios que no tienen porque defender hasta la muerte una u otra zona, ya que nuestra tarea es la toma del poder. Esto mientras estemos en condiciones de retener territorios, que no será ahora sino mucho más tarde, cuando seamos una fuerza grande en capacidad de mantener el dominio militar en una zona, lo cual entrañaría ya una guerra de posiciones.

Hay que organizar también los contactos por anticipado. Hay que educar a la gente en el espíritu de partido, para evitar que con su conducta ayude al enemigo. Hay que tener en cuenta que entre las masas y entre los guerrilleros, o entre las compañeras de los guerrilleros, surge gente a quien le gusta contar en público todo lo que sabe. Si estas personas conocen secretos del movimiento, lógicamente esto llega a los oídos de los soplones, que los llevan inmediatamente al ejército.

No hay que olvidar que el enemigo es audaz. Aquí en Marquetalia hubo varios guerrilleros que recibieron ofertas para que salieran de la región, para que se pusieran al servicio del gobierno, para que se marginaran de la lucha, y había que ver esas cartas de ciertos oficiales para los guerrilleros, qué lenguaje tan paternal, qué sentimientos tan nobles, qué amistad tan sincera, qué cariño por los guerrilleros! Y en cuanto a ofrecimientos, nadie tiene las manos rotas como los oficiales

del Estado Mayor. A un compañero nuestro le ofrecieron montarle un negocio de medio millón de pesos, con tal de que saliera pronto de la región, antes de que comenzaran las operaciones armadas. El hombre no salió y perdió el medio miIIón ilusorio, pero la revolución ganó a un bravo que le hace doler la cabeza al oficial de los ofrecimientos.

De otra parte, hubo y hay ofrecimientos de gruesas sumas de dinero a personas integrantes del movimiento de masas, para que eliminen a los dirigentes. Aquí entre nosotros fue tan severa la vigilancia revolucionaria y jugó tan importante papel nuestra contrainteligencia, que elementos fueron descubiertos a tiempo. Por eso, desde el principio, debe realizarse un examen de estas cuestiones, tanto entre las masas como entre los cuerpos armados. Nosotros realizamos ese examen. En los cuerpos armados no hallamos nada anormal, pero en los organismos de masas sí. De entre las masas, el enemigo busca y selecciona sus soplones y compromete gente para el asesinato de ciertos dirigentes. Por eso es necesario realizar esta tarea de limpieza, en primer lugar para descubrir a los agentes del enemigo y en segundo lugar para darle una mayor confianza a los guerrilleros en su lucha.

Donde se calcule que el enemigo va a ocupar la zona, no se deben tener ganados ni bestias, ya que, por salvarlos, los guerrilleros no pueden salir a la pelea. Junto a las caletas abandonadas por la circunstancia de la permanente movilidad, las tropas buscan y rebuscan mucho. En Marquetalia encontraron algunas cosas que, según unos compañeros, estaban tan bien escondidas que primero se pudrirían antes de que alguien pudiera encontrarlas.

Hay que aprovisionarse de calzado en la medida de lo posible, haciendo el esfuerzo que sea necesario. De la misma manera

que de parque, medicinas, un instrumental de cirugía, otro de odontología, inyectores, un botiquín para cada cuerpo armado, papel para la propaganda, stencil y todo lo necesario para este frente de trabajo. Hay que procurarse una o dos máquinas de escribir lo más portátiles que sea posible, radios, herramientas para un pequeño taller de reparaciones.

Esto, que pueda parecer sin importancia, lo realizamos nosotros y sin duda por eso logramos éxitos desde el comienzo de la tan pomposamente llamada "Operación Soberanía", que no logró destruirnos sino aumentar nuestra destreza de combatientes revolucionarios.

Nosotros y la población

En la última carta dirigida al Comité Central del Partido hemos dicho que desde el 8 de julio hay una aparente calma y un silencio sospechoso. Esa calma se ha roto hoy, 24 de julio.

A las 9:31 cuatro cazas a reacción nos ametrallaron y bombardearon durante una hora y 25 minutos. Fueron disparadas, por lo menos, seis mil balas de ametralladora punto 50. Treinta proyectiles–cohete lucieron blanco en objetivos precisados por reglaje aéreo. A las 15:15 dos cazas a reacción volvieron a ametrallar y un bombardero lanzó poderosas cargas sobre objetivos analizados por aerofotografía. Los ametrallamientos y bombardeos se realizaron con precisión. Fueron lanzadas bombas de una, dos y cinco toneladas. Nuestros enemigos celebraran así el Día de la Armada Nacional.

A las 9:45 una bala perforó el cuerpo de Georgina de Ortiz. El proyectil penetró seis centímetros abajo de la punta del homoplato izquierdo, salió por la ingle del mismo lado y

atravesó por dos partes el muslo de la pierna izquierda. Georgina no logró encontrar refugio adecuado. Junto a su marido Luis trató de ocultarse detrás de un tronco, pero el tronco estaba podrido. La bala lo atravesó y mató a la compañera. Georgina tenía solo 23 años y era miembro del comité femenino. Precisamente hoy, bien de mañana, con la firma de todas las compañeras, ella había enviado una carta abierta a las mujeres de Colombia, dando cuenta de todas las infamias cometidas por las

fuerzas armadas gubernamentales contra el campesinado de Marquetalia.

La enterramos sin ataúd y yo dije algunas palabras ante su tumba. Algunos compañeros y compañeras lloraban de indignación mientras hablaba.

-Siempre que algún combatiente cae, aquí o en otro sitio cualquiera -manifesté-, los comunistas estamos obligados a decir la palabra de pesar, la palabra acusatoria, la palabra severa del partido contra los enemigos de Colombia, los enemigos de nuestro pueblo. Georgina es la segunda persona de la resistencia en Marquetalia que cae abatida por la metralla enemiga. Antes ha sido el camarada Luis Salgado, pero en cierta forma también los camaradas Luis Cuenca y Andrés López.

"De la misma manera como fue asesinada Georgina habría podido ser uno cualquiera de nosotros. Es que la vida de los revolucionarios está en juego cada día, cada hora. Por eso caen compañeros nuestros fuera del cerco; por eso matan, persiguen y encarcelan ciudadanos a todo lo largo y ancho del país cuando se solidarizan con nuestro movimiento imbatible. Nosotros le estamos ganando la batalla a la oligarquía y al

imperialismo yanqui, pero necesitamos que todos los oprimidos y explotados de nuestro país se levanten a la gran lucha revolucionaria".

Esta tarde estamos cansados de una larga y penosa marcha monte adentro. La aviación sigue atacando y nuestros recursos se agotan. Se ve la rabia, él fanatismo del enemigo en sus furiosas acometidas. En tales condiciones -pienso- no es nada fácil entender cuando decimos que, a pesar de todo, cada minuto, cada hora, cada día estamos ganando la batalla a la reacción y al imperialismo.

Desde el 8 de julio, cuando llegamos aquí a La Hacienda , la gente está cocinando de día. Las columnitas de humo sirven para que el enemigo, sin el menor esfuerzo, nos localice y calcule con precisión dónde están las emboscadas. Ayer, 23 de julio, un helicóptero sobrevoló La Hacienda y la zona a lo largo del río San Miguel. Con el movimiento de gente y animales queda abierto un camino de fácil localización por la aviación.

7 de agosto. Revisando el Diario, parece como si estos días hubieran huido sin dejar huella. Fueron días de calma. Volvimos a cocinar de noche. Se organizó de tal manera el lavado de la ropa, que el agua del río San Miguel no volvió a revelar a los técnicos de la inteligencia del ejército que por ahí andábamos nosotros. Construimos canales sobre la orilla y llevamos el agua del río hasta los lavaderos, los cuales a su vez desaguan en unos sumideros. No volvimos a tirar al río cáscaras ni cortezas, ni papeles, ni trapos, ni nada.

Aprovechamos el tiempo para organizar una especie de clínica, clasificar la medicina por grupos, editar unas cuantas hojas de propaganda, escribir unas cuantas cartas, asistir a reuniones de células, comités femeninos, centros de pioneros, y poner

algunas tareas de alfabetización.

Desde la noche del 24 de julio vivimos en "Villa Caranga", todavía en zona de San Miguel. Le pusimos ese nombre porque aquí hemos encontrado gran abundancia de ese parásito. La "Villa" es una meseta húmeda y pestilente, cubierta de grandes árboles bajo los cuales la gente puede burlar las acometidas de la aviación. No queda muy lejos de La Hacienda. Llevamos quince días de vivir aquí, junto al mismo río San Miguel. Cualquiera diría: ¿Por qué viven tanto tiempo en un mismo lugar, si han acordado una táctica de guerrilla móvil? Sí. Pero una cosa es acordar algo y otra encarnar eso en la vida. Para ello se necesita mucha fuerza del movimiento. Desde el comienzo de la lucha ha habido acciones móviles, pero lo que necesitamos no es solamente acciones móviles parciales, sino la movilidad completa del movimiento guerrillero. Tenemos que encontrar los nuevos vínculos entre nosotros y las masas que han huido de los lectores bombardeados, sin que la población civil se nos convierta en un peso y sin perder tampoco los nexos con estas gentes que nos apoyan. En los acontecimientos que estamos viviendo aprendemos que tenemos que distinguir entre la concentración de fuerzas y el despliegue sobre áreas cada vez más amplias; entre la movilidad total y la movilidad de una parte; entre la combinación de todas las acciones con base en un plan militar y las acciones sin base en un plan previo.

En la selva se puede vivir. Es más, se puede vivir bien si hay un río como este, San Miguel, donde recogemos el agua para la comida, donde organizamos el lavado de la ropa y el baño de la gente. Si hay un río se puede pensar en construir sanitarios sobre la corriente para evitar lo que nos está aconteciendo en este momento. Hoy tuve que inyectar a varios compañeros y compañeras que tienen graves infecciones en los pies. Pisaron

excrementos putrefactos.

Además, ya hay mucha gente con piojo común. Sin embargo, no se toman medidas. La gente no sabe que el piojo y la caranga son transmisores de la fiebre tifoidea. No sabe que esta plaga se puede matar fácilmente friccionando el cuerpo con benzoato de bencilo. Es una loción muy buena, pero aquí no la hay. Se pueden preparar otras lociones de igual acción insecticida, pero carecemos de la droga.

El lugar que habitamos se está tornando demasiado abierto a la observación aérea. Con el diario trajinar de la gente la selva se va volviendo rala. ¿Por qué dejamos transcurrir tanto tiempo permitiendo al enemigo nuestra localización? ¿Por qué encontramos dificultades para cumplir totalmente los acuerdos sobre movilidad? Porque pasar a nuevas formas no es fácil, requiere sacrificios, porque las condiciones y las exigencias de la lucha en la selva son muy duras. Eso mismo lo han dicho ya los estrategos del gobierno, refiriéndose a las dificultades que les opone la naturaleza para cumplir la "Operación Marquetalia".

Pero vamos acelerando la puesta en marcha de todos los acuerdos. El 8 de agosto sale un cuerpo armado en busca del enemigo. Va a iniciar en la práctica la línea de la movilidad total. Salen 51 unidades. El 10 de agosto, a las cinco de la mañana, escuchamos por la radio la cotidiana lectura de los titulares de la gran prensa. Ellos informan que ayer se produjo un choque entre fuerzas del ejército gubernamental y fuerzas guerrilleras. El reporter dice que hubo nueve muertos y dos heridos del lado oficial y que los guerrilleros tomaron algunas armas. Pero parece que las bajas fueron muchas más. Los guerrilleros tomaron efectivamente cinco fusiles automáticos MI y cuatrocientos proyectiles punto 30. Así será en adelante.

Ahora comenzamos a ser realmente móviles. Ya no contamos con el problema de una gran cantidad de provisiones muy cerca de las áreas de combate. Las pocas existencias que hay fueron trasladadas muy lejos, pero esto nos llevó días, e incluso meses. Por ejemplo, hubo que trasladar 300 bloques de sal, varias toneladas de maíz y muchas otras cosas. En otras regiones, donde hay peligro de agresión, convendría prepararse en este sentido con tiempo, antes del comienzo de las operaciones militares, con el fin de disponer de toda nuestra fuerza humana desde el comienzo de la guerra.

El ejército comienza ahora el patrullaje habitual y obligatorio, con vistas al dominio militar de la región. Es precisamente lo que el movimiento guerrillero esperaba para poder desarrollar debidamente su táctica. Antes era muy difícil, dado el volumen de fuerzas que avanzaban sobre el objetivo.

El día 19 las informaciones de la radio afirman que “Tiro–Fijo es perseguido" y que "ha perdido ochenta de sus hombres". Esto indica que el gobierno y los altos mandos militares aceptan haber asesinado ochenta personas desde que comenzó la "operación Marquetalia". Pero realmente los asesinatos perpetrados hasta hoy por las fuerzas oficiales pasan de 200. El comunicado de los altos mandos militares acepta ochenta. Se trata de gente indefensa, de campesinos que no son guerrilleros, de hombres, mujeres y niños campesinos que no tienen nada que ver con las acciones concretas que nosotros hemos realizado. No han sido ni son guerrilleros.

Mientras escribimos esto llega un propio de la periferia con datos acerca de los campesinos asesinados. La lista de víctimas se puede resumir así:

Luis González. Capturado en la vereda de Nazareno y puesto a órdenes del tribunal de guerra instalado en Bellavista, corregimiento de Planadas, municipio de Ataco. Asesinado el 2 de julio de 1964.

Hermes Chala, en idénticas condiciones que el anterior. Capturado el 2 de julio y asesinado ese mismo día.

Agripino Rodríguez, asesinado a tiros de fusil el 16 de agosto, en la vereda de Nazareno, luego de capturado y torturado por la tropa.

Noé Ducuara. Capturado en Bellavista y asesinado el 8 de julio en el puesto del ejército en el mismo lugar.

Domingo Sánchez, asesinado a tiros de fusil el 3 de julio, en un sitio arriba de Nazareno.

Francisco Grisales, asesinado a tiros de fusil en Aipecito (Huila).

Israel Quesada, asesinado el 29 de junio en la vereda de Riocharo, en el sitio denominado " La Araña ".

Jesús Murcia, asesinado por las tropas el primero de julio en la vereda de El Socorro. Su cadáver fue cercenado a machete por pájaros uniformados. El jefe de esta banda, auxiliar del ejército, es el conocido bandolero oficialista Jorge Pareja.

Bernabé González, asesinado el 15 de julio en el cementerio de Planadas. El ejército lo condujo allí para atemorizarlo y para que "cantara" sus conexiones con los guerrilleros. Como el campesino no sabia nada, nada informó, y fue fusilado. Había sido capturado en " La Araña ".

Isaac Machado, asesinado el 15 de julio en San Antonio.

Hay por lo menos otros veinte campesinos eliminados, cuyos nombres no fue posible obtener porque su identificación no se logró, pues las tropas punitivas les cortaron la cabeza y las manos. Entre ellos se sabe que estaban: una mujer y un hombre capturados en El Bosque, municipio de Palermo (Huila), y fusilados en San José (límites del Huila y el Tolima); un campesino capturado en Nazareno, fusilado en las instalaciones del tenebroso tribunal de guerra de Bellavista; tres campesinos capturados en El Socorro, Nazareno y La Unión , fusilados en el cuartel del mismo tribunal; un campesino asesinado en el sitio de Los Tomeses, y otro asesinado en La Araña.

De hoy en adelante es notorio que los mandos enemigos ponen en práctica una nueva modalidad táctica. Deliran de rabia e impotencia. Se preguntan cómo es posible que en un abrir y cerrar de ojos hayan sido abatidas una, dos, decenas de unidades del Ejército, y que decenas de armas automáticas y miles de cartuchos de guerra y tantas cosas más hayan caído en manos de los "bandidos comunistas". Eso les causa una terrible vergüenza, les parece que todo no puede ser obra sino del mismo diablo!

-Es el horror! -había comentado un alto oficial del Estado Mayor en presencia de Currea Cubides-, el comandante de la "operación", el oficial había exigido que se diera una explicación satisfactoria de lo que venía ocurriendo, porque no era posible que "estando esa gente casi toda muerta, recibamos semejantes golpes". Se quejó de que los guerrilleros estaban tomando cada día más y más armas, apuntó el peligro que eso entrañaba y exigió que se hiciera algo para cambiar los métodos de lucha. "Que digan algo el coronel Gil y el Mayor

Torres (1), había solicitado el oficial.

Algo dijeron los coroneles y los mayores. Por ahí aparecieron unas nuevas tesis de un coronel que dicen es muy inteligente y sagaz, como que es quien lleva la batuta en el Estado Mayor, porque los demás no pasan de ser pequeños furrieles frente al "dotado". Fue acordada la táctica de aislarnos de las masas. Ellos se dijeron que las masas eran las responsables de los golpes que venían sufriendo.

Efectivamente, ahora, las fuerzas armadas oficiales obligan a la población civil a evacuar las veredas de El Puerto, El Socorro y otros lugares, pues alegan que el golpe asestado por los guerrilleros el 10 de agosto fue posible por la colaboración y la información que los campesinos de esas zonas dieron a sus compañeros en armas. Los mandos oficiales dieron la orden de evacuar en el término de 24 horas, y así fue.

Mientras los mandos militares enemigos discutían sobre estos ingeniosos golpes de los campesinos, nosotros ya estábamos esperando a las masas en los lugares destinados para su forzado exilio.

- De todas maneras - nos decía Marulanda - tendremos contacto con las masas. Somos nosotros, la guerrilla, quienes vamos en busca de las masas, y no las masas en busca nuestra.

(1) Oficiales conocedores de Marquetalia y directos participantes en las acciones libradas allí.

A los mandos enemigos les pareció que esta nueva modalidad de su táctica era la última palabra. Pero estaban equivocados. Ellos no comprenden que la guerrilla es parte integrante de las masas y que por lo tanto la guerrilla vivirá con ellas allí en su

región o en otras regiones. Además, para la guerrilla móvil es lo mismo que las masas estén aquí o allá. Si la población es desalojada, nosotros iremos hasta donde vaya, estaremos siempre con ella, y lo menos que puede ocurrir es la ampliación del área de nuestras operaciones, que es precisamente lo que deseamos, lo que necesitamos.

Eso le ocurre al enemigo porque las masas no son suyas sino nuestras. Son masas politizadas, hostiles a las fuerzas oficiales, solidarias con nosotros porque nuestras guerrillas están compuestas por los hombres más queridos de la región. Esos hombres y mujeres son campesinos, hijos de campesinos, luchadores revolucionarios de muchos años, jefes políticos y militares en quienes las masas tienen profunda confianza.

Millones para la muerte

Son las 10:05 del 20 de agosto. Un helicóptero de observación y fotografía incursiona toda la hoya de San Miguel. Insiste sobre la salida de las Dantas. Nosotros estamos a cuarenta minutos de camino más abajo, pero siempre en la hoya del río. Sabemos que el enemigo nos ha localizado, y puede inclusive hacernos daño por medio de acometidas aéreas. Sin duda no lo hace porque no tiene precisión sobre nuestra ubicación. En la noche, cuando cocinamos, hay muchos grupos de fogatas en un área extensa. No se sabe en cuál de aquellos grupos están los guerrilleros. ¿No estarán en ninguno?

Escuchamos por la radio que el ministro de Guerra, General Alberto Ruiz Novoa, había sido interrogado en el Senado en torno a la versión de la revista "Life" de que el gobierno colombiano ya había gastado la suma de trescientos millones de pesos en la guerra contra Marquetalia y que los "bandoleros" no sólo no habían sido eliminados, sino que ahora

eran una organización sólida que empleaba la táctica de la guerra guerrillera.

El ministro respondió que se había invertido muchos millones, pero no tantos como trescientos. Pero sin duda la verdad la dice la revista yanqui, agregando muchas otras cosas que el corresponsal suyo enviado a Marquetalia no tenía por qué saber.

Nuestro movimiento tuvo en sus manos datos pormenorizados sobre el costo de la realización de algunas de las operaciones de exterminio contra el campesinado organizado comprendidas en el "Plan LASO". El "Plan LASO" en su realización total debe valer una suma enormemente mayor. En los documentos mencionados se enumera el costo de proyectiles, de bombas para tiro de lanzacohetes múltiples, el alquiler de helicópteros de la Fuerza Aérea Norteamericana, el alquiler de aviones norteamericanos para filmación y aerofotografía de los territorios agredidos, el alquiler de aviones de observación y reconocimiento, el sueldo de oficiales, suboficiales y soldados, las inversiones de inteligencia-espionaje, el costo de bombas de 2, 3 y 5 toneladas, el costo de maderas y materiales de construcción para cuarteles, los gastos de propaganda oficial, el costo aproximado de las operaciones de acción cívico-militar... El monto de esas operaciones, llega, en esos documentos, a la suma de 373 millones de pesos.

Los dineros provienen así: 42 millones, cuota inicial para la "operación"; 170 millones, préstamo de los Estados Unidos; 20 millones, contrapartida del Ministerio de Gobierno acreditada a guerra; 60 millones, de organismos internacionales y Junta Interamericana de Defensa; y 181 millones, del presupuesto ordinario de Orden Público, adscrito al Ministerio de Guerra.

Y ahora se vienen con el cuento de que el déficit fiscal y todas las calamidades económicas que sufre el país se deben al influjo de los fenómenos propios de la etapa de desarrollo en que se encuentra. ¡vaya los nuevos economistas!

¿Y qué resultados ha obtenido hasta ahora la "operación" en su primera etapa, cuyo balance quiso hacer el general Ruiz Novoa al responder el interrogante del Senado? Los más resaltantes son:

Las Fuerzas Armadas lograron incendiar 100 casas y se apoderaron de 100 fincas. Ocuparon los terrenos abiertos de la región, devoraron 100.000 aves de corral y 10.000 cabezas de ganado; encarcelaron 2.000 campesinos; han asesinado más de 200; han torturado decenas de personas. El daño causado a la región se eleva a unos 20 millones de pesos. Lograron matar en combate al guerrillero Luis Salgado; con fuego aéreo a Georgina de Ortiz, y con bombas explosivas a dieciocho niños refugiados en la selva.

La "operación" hizo crecer a Marquetalia, provocó el más formidable movimiento nacional de solidaridad e inauguró una nueva etapa de luchas revolucionarias en Colombia. El movimiento agrario de Marquetalia se transformó en movimiento guerrillero con un programa revolucionario y es hoy muchísimo más fuerte y superior de lo que era antes de la agresión.

Los reaccionarios colombianos y el imperialismo yanqui sufrieron en Marquetalia su más grande equivocación, En primer lugar, no pudieron aplastar el núcleo revolucionario. Todo lo contrario. La tercera parte de las Fuerzas Armadas oficiales se empleó a fondo contra un grupo armado infinitamente menor en número y en capacidad de fuego. El

prestigio del ejército, el mito de su invensibilidad, se fue al suelo. Un grupo de campesinos, bajo la dirección del Partido Comunista, pulverizó su estrategia y su táctica.

En segundo lugar, se puso de manifiesto que un núcleo revolucionario armado, armado con armas y con ideas, está en capacidad de resistir y sacar ventajas en la lucha contra un enemigo poderoso. Queda claro, pues, que una guerrilla revolucionaria es indestructible cuando se guía por una línea política acertada y pone en práctica toda la riqueza de la táctica de la lucha guerrillera. Queda claro que otros grupos armados, en diversos lugares del país, pueden poner en jaque a las Fuerzas Armadas. Y queda claro también la importancia de la lucha armada dentro de la concepción general de la combinación de todas las formas de lucha del pueblo, para llegar al objetivo central de la toma del poder. Esto no era muy evidente antes, pero ahora, con el ejemplo de Marquetalia, ha quedado perfectamente establecido en nuestro país.

Los cuerpos guerrilleros

Le pedí a nuestro comandante (1) escribir un nuevo capitulo para el libro en preparación, en torno a cuestiones de organización de cuerpos armados guerrilleros. Le hice ver que tenía premura de esos apuntes. Pronto me entregó las siguientes opiniones:

1o. Para la organización de una guerrilla hay que partir de principios políticos y militares y de acuerdo con las características y peculiaridades de cada región, teniendo en cuenta la situación política existente y las perspectivas del movimiento revolucionado en el país. Una guerrilla no logrará desarrollarse ni hacer prender su política en las masas sino existen condiciones políticas nacionales que garanticen la

popularización de sus acciones armadas. Cuando existen esas condiciones, es probable que la guerrilla adquiera la categoría que adquirió la resistencia guerrillera de Marquetalia.

(1) Al comandante Manuel Marulanda Vélez.

2o - Si existe un mínimo de conocimientos políticos y un mínimo de conocimientos militares en los integrantes de un movimiento agrario o en cualquiera otro, un cuerpo armado puede organizarse con base en 10 o 12 combatientes, donde cada integrante tiene una labor determinada. El comandante debe ser el compañero más capaz y el de mejores conocimientos políticos y militares, el más consciente de la responsabilidad que asume al frente de una guerrilla que se va a jugar el prestigio del movimiento revolucionario. Por eso el comandante de una guerrilla no puede ser cualquier persona, sino el individuo que tenga comprensión exacta del significado y del papel del movimiento guerrillero. Claro que para comenzar, cuando no existen experiencias al respecto, habrá que recurrir el más apto sin tener en cuenta inflexiblemente todos los principios que exponemos, pero surge inmediatamente la tarea de dotar a los nuevos comandantes de estos requisitos fundamentales, sino se quiere que la guerrilla se aísle de las masas y que el enemigo la liquide fácilmente.

3o - La guerrilla necesita una buena dirección. Esa dirección tiene que expresarse en la labor diaria de la guerrilla, que no es otra que el logro de los objetivos del plan militar. Esto quiere decir que una guerrilla no tendrá abierta una gran perspectiva si no cuenta con un plan militar. El plan señala los objetivos de la lucha inmediata, así como los objetivos a largo plazo. Por otra parte, los guerrilleros revolucionarios están obligados a desarrollar una gran tarea tendiente a quebrantar la propaganda enemiga que los sindica de bandoleros. Por eso, es necesario

que la actuación de los guerrilleros sea completamente distinta a la actuación de los bandoleros. El guerrillero tiene que adoptar una actitud firme de defensa de los intereses de los campesinos, de los intereses de todo el pueblo. La guerrilla necesita una orientación política permanente que la capacite para comprender y percatarse de los cambios que se producen en la situación política regional y nacional, de manera que esté en condiciones de acoplar sus planes militares en concordancia con el desarrollo de los acontecimientos políticos de la nación. Esto evitará errores tanto en lo político como en lo militar.

4o – La guerrilla está obligada a desarrollar una política de masas, a vivir en contacto permanente con las masas, porque un movimiento guerrillero sin el apoyo de las masas está llamado a desaparecer. De las masas proviene todo lo que necesita un movimiento guerrillero. El Partido como destacamento revolucionario de vanguardia, es quien preside y orienta esta conexión con las masas, quien le traza al movimiento guerrillero la línea política y militar a seguir.

5o - Un movimiento guerrillero necesita instructores políticos y militares para la elevación del nivel político y militar de sus integrantes. Necesita conocer, hacerse conciencia de los fines de la resistencia armada. Necesita dominar las tácticas enemigas y saber con qué fines se aplican, cómo sobreponerse a todas las dificultades, cómo y para qué ir templándose en la lucha revolucionaria.

6o - El movimiento necesita un programa agrario que le sirva de guía y que levante el entusiasmo de las masas. Una guerrilla sin programa, es como un hombre sin cabeza. El programa le da fuerza al movimiento y sus acciones armadas se explicarán por el contenido del programa. Un movimiento que levante como bandera de lucha un programa revolucionario de masas,

será un movimiento que irá calando en el pueblo, levantará la moral revolucionaria de las masas y al mismo tiempo mantendrá alta la moral de los combatientes que así saben por qué luchan, por qué se sacrifican, por qué sufren y por qué deben ser cada día más valientes y tenaces.

7o - La guerrilla está obligada a luchar continuamente por engrosar sus filas con nuevos revolucionarios provenientes del campo y de la ciudad. Sus acciones deben expresar los sentimientos de los obreros revolucionarios, de los campesinos, de los estudiantes, de las fuerzas democráticas y progresistas del país. Si esto no es así, la guerrilla degenerará en bandolerismo, o en simple desbandada, porque su lucha no tiene perspectiva y terminará como tantos núcleos armados que en Colombia sólo han sido carnada para éxitos fáciles de las Fuerzas Armadas.

8o - La guerrilla es una organización dinámica en proceso de crecimiento en todos los sentidos. En la medida de su crecimiento y de su prestigio irá imponiendo cambios favorables mediante la ampliación y profundización de sus acciones. La lucha por la conquista de armas es un principio del movimiento guerrillero. La guerrilla irá creciendo en la medida en que conquiste armas.

9o - En las condiciones presentes la guerrilla no puede dejar de golpear al enemigo. Tiene que estar siempre activa, dando golpes por sorpresa, sin dejar el menor descanso al enemigo. Cuando éste, está en proceso de desmoralización hay que activar nuestras acciones. No podemos permitirle que se reponga de los golpes recibidos. Hay que estar siempre aguijoneándolo. La guerrilla es como un tábano, o mejor, como muchos tábanos. Hay que hacerle la vida imposible al enemigo. Hay que cobrarle su crueldad, sus acciones criminales contra la

población, para que la gente vea en nosotros los guerrilleros sus defensores y se encariñe con la lucha revolucionaria. Además, para demostrar ante el pueblo que el ejército de la reacción no es como lo pintan, que no es invencible y todopoderoso, sino todo lo contrario, un elefante al cual los tábanos pueden vencer.

10o - En las condiciones iniciales de la resistencia armada, una guerrilla no está posibilitada para permanecer por mucho tiempo en un solo lugar, porque el ejército está en capacidad de cercarla en pocas horas mediante la movilización de tropas aerotransportadas y por la posible delación de "sapos" y agentes a su servicio. Está obligada a ser lo más móvil que sea posible. Cuanto más móvil sea, mejor. Mayores posibilidades de éxito tendrá. Cuando se sale en busca del enemigo hay que estudiar detenidamente el terreno, hay que bucear en la selva, hay que descubrir las emboscadas enemigas y hay que burlarlas, golpear y perderse para luego volver a golpear donde el enemigo menos lo piense.

11o - para la organización interna de la guerrilla tomamos en cuenta principalmente que sean luchadores consecuentes por la unidad popular, por los derechos del pueblo, revolucionarios que aspiren al cambio del régimen oposicionistas interesados en el derrocamiento del gobierno. Todos los explotados y oprimidos caben en la guerrilla, y en ella pueden combatir los colombianos que aspiren al cambio revolucionario sin consideraciones sectarias de grupo, pero teniendo, naturalmente, la dirección política y militar las fuerzas que hoy se enfrentan al régimen.

12o - En la guerrilla prima el principio del colectivismo.

Todo lo que la guerrilla conquista es de todos porque

representa el esfuerzo de todos, la lucha de todos, aun cuando lo que se tome parezca como la acción de unos pocos, porque sin la existencia del movimiento estas adquisiciones serían imposibles.

13o - Cuando la guerrilla ha crecido se forman otras guerrillas, tomando como norma la organización básica mínima de 12. Las nuevas guerrillas operarán de acuerdo con un plan en otros lugares. Cuando, por circunstancias especiales, se hace necesaria una fuerza mayor para determinadas acciones sobre grandes fuerzas enemigas, se unen varias guerrillas para dar el golpe y luego vuelven a su estado normal.

14o - Cuando una guerrilla ha crecido hasta 100 hombres, amplia el radio de su acción y se forman los primeros destacamentos. Cuando alcanzamos un cuerpo armado de dos o trescientos hombres y los terrenos son favorables, se organizan los primeros comandos. Los comandos se crean por medio de conferencias o asambleas de guerrilleros, cuando la guerrilla está en capacidad de retener territorios, se comienza a crear una economía propia, para lo cual es necesario organizar muy bien los frentes de trabajo para el desarrollo de los cultivos más necesarios, el montaje de talleres, etc. Se crea el economato general a donde llegan todos los productos para el reparto, conforme a un plan del Estado Mayor. Se montan los talleres para la reparación y fabricación de armas y pertrechos. Se organizan los primeros hospitales. Se establece el control del vestuario y su atención para luego entregar ordenadamente a cada uno sus respectivas prendas. En el cuartel permanecerá un oficial de servicio, un comandante de guardia, un relevante y el personal de guardia. En el comando se necesita un ranchero general, un enfermero, un barbero, un ecónomo, un palafrenero, un instructor militar, un responsable de higiene. Si es necesario establecer comandantes y responsables para otros

frentes, hay que hacerlo, porque en el comando de un movimiento guerrillero hay muchas cosas que merecen atención y cuidado. Estos son los servicios del día, es decir, para 24 horas.

15o - En el cuartel o comando no puede permitirse el ocio. Los guerrilleros estarán siempre en actividad. Por eso en el cuartel no puede faltar el instructor político. Hay instrucción política, instrucción militar de patio, aseo de armamento, aseo general. Hay que enseñar a leer y escribir a los que no saben. Hay, en una palabra, mucho que hacer. Todo esto se realiza bajo el horado y el reglamento internos. El comando recibe y despacha comisiones sólo por acuerdo de la dirección, Estado Mayor o comando. El cuartel de los guerrilleros debe ser ejemplo de organización. Todas las cosas deben estar en su lugar para que la gente sepa dónde encontrar lo que busca sin pérdida de tiempo. Los dirigentes o comandantes que estén en el comando tienen que actuar como un solo hombre para que las cosas no se tornen problemáticas.

16o - En la guerrilla quedan suprimidas todas las ambiciones de mando, todas las ambiciones de tipo económico, para que la lucha no tenga contratiempos y no surjan contradicciones innecesarias en el movimiento. Estas son cuestiones importantes y deben tenerse en cuenta, especialmente cuando no hay experiencias sobre ellas.

17o - Generalmente en los cuerpos armados, en los comandos o cuarteles surgen ciertos problemas de uno u otro orden. La dirección, el comando o el Estado Mayor está en la obligación de examinarlos y buscarles solución inmediata. No se puede esperar a que las cosas se agraven. Esto es válido para problemas internos de los guerrilleros y para el movimiento de masas. Tanto en el cuartel como en cada guerrilla hay que estar

educando a la gente en el espíritu de los principios revolucionarios, en la importancia de la revolución. Esto arma a los guerrilleros de una moral alta.

18o - Los revolucionarios estamos obligados a dar todos los días lo que más podamos a la revolución. Por eso, cada dirigente, cada comandante, cada guerrillero está obligado a elevar sus conocimientos, a dominar la línea política del Partido y a trabajar de día y de noche por el triunfo de nuestra causa.

Nuestra organización interna

En sus intervenciones, en sus escritos, en su actividad diaria encontramos a Manuel dedicado a la gran labor de construir ese tipo de combatiente que las exigencias de la época y de lucha moderna imprimen a la organización guerrillera.

Forjar ese tipo ideal de combatiente es difícil. Hombres de semejantes atributos no son fáciles de encontrar. Pero Manuel ha dedicado toda la fuerza de sus mocedades a crearlo y luego a templarlo para la acción. Si se necesitan hombres en los que no haga mella el cansancio, ni el hambre, ni la desnudez, hombres de alta moral revolucionaria, con atrevida capacidad de combate, con piernas de acero y cabeza lúcida, hay que buscarlos en los destacamentos al mando de Marulanda.

Por las condiciones de nuestro territorio, excesivamente abrupto, extenso y selvático en Marquetalia se crearon cuerpos armados de doce hombres: 7 fusileros y 5 hombres más armados de armas cortas, o de machete y granadas. Toda vez que ha sido posible, cada guerrilla ha portado una o dos escopetas de cápsula, para la caza y también para utilizarlas como lanzagranadas mediante la adaptación del dispositivo

necesario.

La experiencia nos dice que los ascensos deben decidirse en asamblea de los guerrilleros, por mayoría de votos. En nuestro caso, los ascensos los decide la conferencia regional del partido, y deben contar con el visto bueno de nuestro Comité Central. Los ascensos no se confieren por simpatía, ni por tratarse del mejor y más heroico combatiente. Se trata de ascender a quien entiende que el ascenso no es lo fundamental en el movimiento armado popular, que al poder popular se llega con o sin ascensos en nuestras filas. Los ascensos para nosotros son cuestión de organización y disciplina. Se otorgan a quienes demuestran tener una disciplina a toda prueba, lealtad, buen trato para con los compañeros, inteligencia, cierto grado de capacitación política y militar, firmeza en la defensa de la línea política del partido y de los principios de la organización partidaria, heroísmo y espíritu de mando.

En cada cuerpo armado es obligatoria la existencia de una célula del partido o un núcleo celular. La organización de la célula es independiente de la forma de organización del cuerpo armado. La mujer juega un papel importante. Al igual que el hombre, puede transformarse en un combatiente. Ayuda grandemente en las labores de sanidad, sastrería educación y tareas propias de la mujer. Los jóvenes de10 años en adelante juegan labor en tareas propias de su edad, como la organización de la juventud revolucionaria. Un muchacho educado en la escuela de las luchas armadas revolucionarias es casi seguramente un buen guerrillero. Aquí en Marquetalia hay muchos guerrilleros que son peposos, que no temen en nada a los chulos y que dominan la táctica guerrillera a la maravilla. Desde niños han peleado contra nuestro enemigo. Y de los viejos puede decirse algo similar, aquí hay algunos que sirven más y con mejor voluntad que algunos jóvenes. Estos viejos

nuestros, templados en muchos años de lucha, respiran juventud, contagian de alegría a las gentes.

Ahora se pueden ver con más claridad muchas cosas que antes no pudimos comprender ni prever, por falta de experiencia.

Cuando las bacterias lanzadas desde los aviones produjeron sus primeros efectos, nos dimos cuenta de que no había medicinas. Al mes de lucha se nos agotó el calzado. Varios guerrilleros comenzaron a andar descalzos. Cuando aún no había concluido la primera etapa de la lucha -o sea la resistencia en retirada de combate hacia un centro para luego pasar a la táctica de guerrillas móviles- ya no había ropa para cubrir las necesidades de vestuario de los combatientes; no había pilas para los radios y linternas, y los demás acopios comenzaron a desaparecer como por encanto. No logramos calcular la magnitud entera de la lucha, ni las consecuencias totales del bloqueo y el cerco enemigos.

Al enemigo no le cuesta mucho sacrificio esperar en campo abierto, perfeccionar el bloqueo y solidificar sus posiciones, dando tiempo a que se nos agoten nuestros recursos inmediatos, para obligarnos a librar la lucha en condiciones desventajosas para nosotros. Es más : el enemigo calculó, más o menos con precisión, que nuestro movimiento resistiría unos cuantos días en la selva mientras se nos agotaban los acopios, luego de lo cual tendríamos que brotar hacia zonas del Valle del Cauca. Hacia allá trasladó su atención y una parte de sus fuerzas. Además, una buena parte de los acopios, no movilizados a tiempo, cayó en poder del enemigo. Todo ello pese a que medió una diferencia de dos meses entre el cierre del cerco y el comienzo de las operaciones bélicas, plazo suficiente para poner a salvo todos los acopios y haber introducido la provisión requerida mediante la ayuda de las

masas. El día que se produjo el cierre final del cerco en Planadas-Gaitania fueron capturadas por el ejército dos bestias con remesa, quedaron fuera del cerco despachos por dos mil pesos de valor y una remesa de calzado en la zona indígena. Muchas cosas importantes, pues, quedaron para resolverse a última hora y ante la inminencia de la guerra.

Por último, algo muy importante no fue tenido en cuenta debidamente por nosotros. Desde el momento mismo en que el ejército inició el avance sobre la región, encontró la colaboración de una parte de la población indígena. Esos indígenas condujeron las exploraciones y avanzadas del enemigo sin mayores obstáculos, utilizando sus trochas y caminos, por el corazón mismo de la zona indígena. Las tropas oficiales penetraron una poderosa columna por las cordilleras adyacentes al cañón del río Atá, a manera de saltos, y consolidaron sus posiciones y aprovecharon las estribaciones para lanzarse en flecha sobre el río. Terminada esta operación, se produjo de nuevo la misma táctica de penetrar y consolidar. Sin apoyo de los indígenas el ejército habría recibido un duro castigo de los guerrilleros, quienes habrían podido tomar armamento y demorar mucho más el avance enemigo.

Este hecho grave pone de manifiesto las grandes deficiencias de nuestra labor política y organizativa entre los indígenas, y es una experiencia que deberá ser tomada en cuenta por cualquier otro movimiento armado popular en condiciones similares a las nuestras. Hay que rendir, al mismo tiempo, reconocimiento a las masas indígenas que permanecieron y permanecen al lado del movimiento revolucionario. De la raza secularmente aplastada surgieron combatientes y comandantes de primera línea, a los que el movimiento y el Partido les deben tareas abnegadas y una enorme base de apoyo en nuestra lucha antiimperialista y antifeudal.

A pesar de las dificultades nuestro destacamento pudo romper el cerco del ejército en una y otra oportunidad, y el grueso del mismo se trasladó sin sufrir pérdidas ala región limítrofe del departamento del Cauca. Yo hice parte de esas guerrillas y he podido asistir al drama que entonces se desarrolló en la región de Ríochiquito.

El turno de río chiquito

Desde hace dos años largos el coronel Alvaro Valencia Tovar viene tratando de penetrar al movimiento agrario de Ríochiquito, mediante hipócritas gestiones "cívico-militares". Los mandos militares, como consta en varios documentos que están en poder del movimiento agrario, hicieron toda suerte de promesas de respetar la paz de la región, protegerla contra la incursión de los bandoleros que han merodeado en sus vecindades y ayudarla materialmente para la ejecución de obras de interés social.

Pero no solamente se trató de promesas en el papel. Valencia visitó cuatro veces Ríochiquito. La última visita la hizo en compañía del mayor Carlos M. Torres y de otros altos militares. El intercambio de cartas y documentos podrían dar la impresión de que no existía por parte del gobierno plan alguno hostil contra Ríochiquito.

Valencia Tovar obtiene el dinero necesario para la construcción de una escuela, dinero que le fue entregado al compañero Ciro Trujillo, dirigente agrario de la región. Ciro organizó los trabajos por medio de contratos y la escuela quedó terminada en agosto del 65.

"Nos están dando el dinero decía entonces Ciro para que les

construyamos, no una escuela, sino el local para alojar al Estado Mayor de Tierradentro (1). Vamos a construir el local –agregaba-, pero se van a quedar con un palmo de narices porque cuando venga la agresión lo primero que va a arder es ese local. Lástima grande que nos vayamos a ver obligados a ponerle fuego también a lo nuestro, para evitar que los bandidos lo utilicen".

En tanto que la región se movilizaba en una campaña que se denominó "ofensiva de paz", los mandos militares ocupaban con grandes fuerzas varios lugares estratégicos, en una operación a manera de cerco en torno a la región. En junio de 1965 se inició la movilización adicional de tropa para cubrir los puntos considerados de importancia. La idea de los mandos militares era preparar un verdadero cerco de exterminio. Por eso la preparación de la ofensiva fue lenta, bien calculada y acompañada de la llamada "guerra sicológica" En este caso tal "guerra" adquirió un aspecto diferente al que tuvo en Marquetalia, pues se basó en el engaño, la maniobra política y las promesas oficiales.

(1) Jerarquía militar creada especialmente para dirigir la Campaña contra la zona limítrofe del Cauca y el Huila conocida con el nombre de Tierradentro.

En julio, Valencia Tovar terció hacia exigencias tales como la de prohibirle al movimiento agrario de Ríochiquito su solidaridad con los combatientes de Marquetalia. Entre tanto, otro personaje encumbrado pasó a escena; el general Gerardo Ayerbe Chaux, entonces comandante general del Ejército, dirigió al movimiento de Ríochiquito varios mensajes.

Entonces ya era evidente la inminencia de la agresión. El 10 de septiembre, a las diez de la mañana, se produjo el primer

combate, abajo del sitio de El Quicuyal, y hubo varias bajas oficiales. Sin embargo, el 13 y el 14 fueron días de "carteo", entre el Movimiento y el coronel Petronio Castilla, comandante de la "operación". Varios helicópteros lanzaron cartas dirigidas al Movimiento, en paquetes liados a ladrillos.

A las 6:20 del 15 de septiembre, ocho aviones a reacción acometieron violentamente con nutrido bombardeo y ametrallamiento que se prolongó durante todo el día. Siete helicópteros iniciaron sus intentos de desembarco. Al encontrar resistencia, los mandos militares ordenaron el desembarco de tropas en lugares no fundamentales. Ese día ocuparon la zona de La Estrella , muy cerca del poblado, y otros sitios en la vereda de El Canelo. Al percibir los campesinos que la caída de la aldea de Ríochiquito en manos del enemigo era inminente, le pusieron fuego antes de que el enemigo la aprovechara. Una gigantesca columna de humo se levantó del poblado, que en minutos quedó reducido a cenizas. Así desapareció, quemado por sus propios constructores, este caserío que levantaron los labriegos perseguidos en el valle que lleva el nombre de Ríochiquito. Once combates tuvieron lugar en esa fecha en diversos sitios de la región.

El 16 lanzaron la primera hoja volante de "propaganda negra".

El 17 escribí en mi diario: "9 de la mañana. Hay una verdadera calma chicha. Es la calma luego de la tempestad. En el cielo, anteayer y ayer hecho girones por los cazas a reacción, no se ve sino el vuelo nervioso de los pájaros. Sobre la región apenas se nota una leve neblina de humo azul, indicando el incendio del poblado y la explosión de las bombas".

Cuando esta sospechosa calma sobreviene, seguramente hay algo debajo de los montes y entre los matorrales. Es el avance

sinuoso que las tropas al mando del coronel Castilla emplean en su toma de posiciones.

Ayer, los nuestros, atrincherados, en disposición de combate desde hace más de un mes, con los ojos ardidos por el cansancio de la observación prolongada, no tuvieron la oportunidad de hacer una pelea en grande, como estaba previsto. El enemigo, hábil, manejando con destreza la táctica de penetración en el campo adversario sin ser visto, engañando con el aerotransporte, bombardeando y ametrallando como demonios enloquecidos, penetraba sus columnas al amparo de quebradas y ríos para situarse muy cerca del poblado y consolidar las posiciones del aerotransporte y volver luego, siempre sigilosamente, el avance hacia nuevas posiciones.

Ayer, el aerotransporte ocupó La Estrella bajo una tempestad de bombas y metralla. La resistencia fue allí más simbólica que real. Allí no había sino tres hombres de los nuestros, pues el sitio había sido considerado como un lugar accesorio, sin importancia. Con base en La Estrella , que les sirvió de apoyo, las tropas llegaron al poblado en cenizas alas 17 :50. Los nuestros esperaban en los filos colindantes. Las tropas, haciendo ostentación de seguridad, toman esta misma tarde el morro de Ismelda, cerca del poblado, que también fue considerado por los nuestros como sin importancia. Aquí tampoco se enfrentó combate porque había solamente dos compañeros, mientras en doce posiciones fundamentales de la región se encontraba el grueso de los campesinos, hambrientos de pelea.

Qué ha pasado? Falta discutirlo en el Estado Mayor, pero todo indica que nuestra táctica fue burlada, que nuestro dominio del terreno, que conocemos como las manos, no corresponde a la táctica nueva del ejército, que sin recurrir a grandes

desplazamientos de tropa para la toma de una posición, va ocupando los puntos débiles sin lucha. Nosotros podemos decir: "Es que no quieren pelear, así no es gracia". Pero es que el enemigo está ocupando la región, lo cual es su objetivo, y además la está ocupando a bajo costo, que es exactamente lo que corresponde a su táctica contraguerrillera. Quizás lo correcto hubiera sido poner en ejecución lo mismo que acordamos, pero reforzando aquellos lugares donde la observación aérea y el reconocimiento se hicieron más intensos el 13 y el 14. Haber permanecido con antelación absolutamente ocultos a la observación enemiga, porque un enemigo que no sabe exactamente dónde está su contendor no puede movilizarse como hicieron las tropas ayer.

Ocurre que todavía no conocemos suficientemente la táctica enemiga, que cambia constantemente, y que en este caso nos ha ganado ayer con la inteligencia antes que con la fuerza del número y de las armas.

comienza una nueva etapa de nuestra lucha

Hoy es 20 de septiembre de 1965. Salimos del primer poblado de caletas hacia otro. Este que abandonamos lo hemos llamado " La Carpa ". Arribamos aquí el 18 y ya estamos nuevamente en marcha hacia otro caleterío. Cada vez nos hacemos más errantes.

Lo más grave de todo es que ya hay muchas familias a nuestro lado. El movimiento agrado de Ríochiquito, con la debida antelación, había solicitado y organizado el desplazamiento de familias enteras hacia regiones campesinas distantes, previendo precisamente la ofensiva del Ejército. Muchas cumplieron ese cometido, pero otras tantas no entendieron ese llamado o bien menospreciaron las orientaciones. La inmensa mayoría de esas

familias, llevando todo lo que pueden sobre si, una vez desencadenada la guerra buscan alas grupos de autodefensa y guerrilleras en la montaña, pues de otra manera, ante el cerco enemigo, están condenadas a una muerte segura en manos de las tropas oficiales. Y los grupos armados no pueden rechazar su presencia, no pueden arrojarlas tranquilamente a la muerte, y tienen que organizar su desplazamiento y salvarlas de las manos de un enemigo que no se anda con miramientos para con nadie. Aquí en el caleterío hay unas 160 personas de esa condición, y por los lados de Mazamorra marchan otras.

Hemos encontrado además en esta región a dos cineastas franceses que vinieron a hacer una película sobre la vida y los problemas del campesinado de Riochiquito. Son ellos Jean Pierre Sergent y Bruno Muel, y entraron en la región hace pocos días. De pronto, a ellos también les ha cogido aquí la guerra. Ayer, mientras filmaban una asamblea de combatientes, un compañero que recibió una versión equivocada informó repentinamente que los chulos venían avanzando por la parte alta de la margen izquierda del río Ríochiquito, ya casi cayendo sobre nosotros. En un principio se creyó que la tropa había avanzado monte adentro partiendo de Mazamorra, pero resultó que eran compañeros guerrilleros que, luego de dos combates en Filo de Machete, a mil metros apenas del poblado, habían marchado filo arriba, para caer, precisamente, junto al primer poblado de caletas.

El susto fue de Señor Mío Jesucristo, porque lo primero que se nos vino a la cabeza fue que las familias podían caer en manos del enemigo. Trepamos las alturas a la velocidad del rayo. Manuel y yo íbamos adelante y nos encontramos de manos a boca con los camaradas guerrilleros que habían sido confundidos con la tropa enemiga. No hubo cambio de tiros porque tanto ellos como nosotros nos reconocimos por la mira

de los fusiles. Los dedos sobre el gatillo quedaron en suspenso. Luego nos saludamos con alegría.

Un poco arriba, la gente comenzaba a salir con fardos y líchigos a cuestas; con niños, perros, gatos, mulas, vacas y gallinas e incluso, en el hombro de Anita Ortiz, una lora. Nuestro enviado, Chufina, les había informado sobre el presunto desplazamiento de la tropa enemiga. Ya anocheciendo bajó Rosario Chala, voló tras Chufina y dio un rodeo de los mil diablos para caer sobre nosotros. Al informarse de la realidad, lanzó una carcajada de esas que ella sabe, cuyo eco resuena en ondas que van muriendo en las huroneras de la selva.

Cómo entuca nuestra gente! Parecen demonios. Es un trajín de película. En trochas y caminos hay barro hasta la rodilla, pero la gente no se detiene. La procesión de cuerpos y animales parece no tener fin. Las gentes cargan toda suerte de vituallas, arrastran cerdos y ovejas, llevan costales llenos de carbón para calentar los alimentos, mientras los haya... Por ahí veo un poco de café entre las talegas y yayas; aquí unas cuantas cajas de jabón, bloques de sal, ropa de hombre y de mujer. En mi caleta alguien metió una guitarra. Efraín, "El Oso", trae un fardo de repollos puestos encima de un costal que contiene bombas. A mi derecha veo unas cajas con medicinas. Tanta gente, tantas cosas, tantos animales, esa procesión alargada sin término!.

Hoy a las seis de la mañana, partió una comisión llevando consigo a los cineastas franceses. Pese a las dificultades del momento, alcanzaron a hacer varias tomas del bombardeo y ametrallamiento de la región y de la retirada de los campesinos hacia las montañas. Hernando González salió a acompañarlos hasta Mazamorra, de donde será la partida de la comisión en dirección desconocida, a través de la selva, hasta que los cineastas puedan encontrar escape. Cómo trabajaron en su film

y cómo trataron por todos los medios de que eso fuera lo más real, lo más objetivo, lo más vivo de la vida guerrillera. Pienso que lograron su misión. Ese film puede llevar a los pueblos del mundo nuestro mensaje de saludo revolucionario y podrá contar mucho sobre la indomable voluntad de lucha de los campesinos colombianos. Aquí en donde estoy escribiendo no queda sino Carlitos, el hijo de Carlos. Todos andan ya arriba. El muchacho vigila con una Madsen bajo su brazo. Y siguen pasando gentes... Llevan más cerdos, gallinas, cargan loza. Reyes va acompañado de su mujer y una escopeta. Chela pasa con sus muchachos y lleva una yegua cargada con tiestos de cocina. Pasa una familia indígena de ocho personas; llevan un hacha y casi todos van provistos de machete. Los guerrilleros están abajo cubriendo la retirada de las familias y al mismo tiempo esperando a ver si entran los chulos para darles la bienvenida. Por allá andan Manuel y Ciro colocando una mina, para hacer más agradable la recepción.

Carlitos, recién egresado del Ejército, agarra la guitarra y pasa un registro nervioso. Luego comienza a cantar "Alicia". Cómo canta el reservista! A lo mejor, está enamorado. Ahora bajan, con el vestido remangado, los compañeros Lister y Enérgico. Vienen mojados hasta la coronilla, pues el camino es por entre el río. Líster lleva un sombrero grande sostenido por un barboquejo de cuero crudo. Descansan un poco, sentados en astillas de leña verde y fumando cigarrillos de mala clase. El reservista sigue tocando y cantando. Se nota que algo lleva por dentro ese joven. Su padre y su hermana ya se fueron de la zona y él no sabe si los volverá a encontrar.

En este puesto de observación permaneceré hasta que pase la última familia, si es que de un momento a otro no asoma el enemigo. La gente sigue subiendo. Unos indígenas vienen arriando dos bestias cargadas de jotos. Huele a "chichipela

curada", como le dicen aquí a la carne podrida. El reservista sigue rasgando nuevos registros y sigue pasando más gente con bestias cargadas. Un compañero lleva un atado de escopetas viejas. Doña Nazaria trae una yegua con fardos y encima de ellos un niño amarrado. Detrás vienen sus hijas Edilma, Beatriz y Odilia.

- Qué hay arriba?- pregunto al camarada Orejuela.

- Arriba está Santomás, que ahora es el comandante de caletas y servicios sanitarios. Eduardo es el responsable de los perros. Es que los perros deben morir. Pueden delatarnos, y deben morir para que nosotros vivamos. Eduardo está preparando un cementerio para ellos. Tenemos que enterrarlos como lo merecen. Son los mejores amigos de los hombres aquí en el campo, pero deben morir cuando comienza la guerra.

El hermanito de las Vargas viene encabezando una procesión. Lleva cuatro cerdos y va pensativo. Esta vida errante no es propiamente un juego para él, ni para nadie.. Esa vida produce odio contra nuestros enemigos, cualquiera que sea la edad. Carlitos ha dejado de tocar la guitarra y se puede escuchar claramente el rumor del río, allá abajo. Eso me pone a pensar en nuestro porvenir, y recuerdo las palabras de un compañero en el cementerio de Cabrera, para despedir al camarada Morales, asesinado por las bandas oficialistas: "La revolución es como un río crecido, que no puede detenerse ni devolverse. ¿Quién ha visto detenerse o regresar a un río?"

Ahora veo pasar a Rosario Chala y otras familias indígenas. Llevan cinco cargas de cosas, ocho ovejas y una gallina. La mujer de Eduardo Paya carga un lichigo de vituallas, y detrás vienen cinco niños de brazos. Varias mujeres van embarazadas. Y siguen pasando más y más hombres y mujeres. ¡Cuánta gente

sube cañón arriba de Ríochiquito! Y hace más de un año se está organizando la evacuación de las familias! Es verdad, salieron muchas, pero quedó un grupo aquí y otro en Mazamorra. ¡Cómo iremos a sufrir todos cuando se acabe lo de comer y cuando el enemigo entre al monte y haya que pelear duro y parejo?...

Hay ya muchas familias que no tienen ni un gajo de cebolla en sus manos, yeso que hasta ahora sólo comienza la guerra. El reservista canta "Carmentea" y me viene a la memoria los recuerdos de 1956 en el Llano. Allí también se movilizaron hasta los niños para romper el cerco tendido sobre la región por el Ejército y los efectivos de algunos jefes guerrilleros que se habían pasado ya al lado del gobierno. Salimos victoriosos de la prueba y luego asistimos a la conferencia guerrillera de los Llanos. Había delegados llaneros y de todas las regiones guerrilleras y de autodefensa del país. Allí estuvieron presentes jefes guerrilleros como Plinio Murillo, los Paredes, los Fonseca, los Pineda, Eduardo Franco y otros más, y no menos de veinte intelectuales venidos de la ciudad. Guadalupe Salcedo, el extraordinario combatiente del Llano, no estuvo presente; hacia pocos meses había sido asesinado por esbirros oficiales que le tendieron una cobarde emboscada en la capital del país. ¡Qué espectáculo maravilloso de fuerza y combatividad fue esa conferencia! Y sin embargo, por la traición de los jefes liberales y la debilidad política del movimiento campesino en ese entonces, apenas un año después todo ese poderío popular se desplomaba. Ahora, en esta lucha nueva, no es el Llano el que se levanta, sino Marquetalia, Ríochiquito, El Pato, Guayabero y las guerrillas del "26 de Septiembre" en el sur del Tolima. 1956 está muy cerca y muy lejos de nosotros.

EI 22 de septiembre las familias salieron hacia otro poblado de

caletas, remontando la cordillera. Los accidentes del terreno no permiten llevar animales de carga, ni ganado. Ahora es la misma gente la que debe cargar como las bestias. Suben las cuestas cargando lo que pueden resistir sobre las espaldas Las piernas se tensan y parecen ceder a cada momento bajo el peso de los fardos llenos hasta los bordes. Encima de los fardos van niños, cerdos, lechones o gallinas.

En la tarde llegó al caleterío ya desocupado el compañero Gerónimo Poche, quien fuera baleado por la tropa el día 18. Tiene el brazo fracturado por una ráfaga calibre 45. Venia de cumplir una misión de exploración cuando ocurrió el asalto aerotransportado en el Canelo. Sólo cinco días después pudo reunirse con nosotros. Tenía las heridas infectadas y estaba hambriento.

Esta misma tarde se produjo otro desembarco enemigo sobre el río Narváez, que tuvo como objeto tomar 75 reses y taponar una vía de escape. A las 5:45 se produjo otro desembarco en el filo de Los Inocentes, donde los compañeros responsables habían carpado unas cargas de maíz, sobre el camino que habían dejado las familias en marcha. Horas antes la tropa enemiga había taponado la última vía que conduce a Mazamorra. Quedamos totalmente dentro de un anillo de fuego.

A las 10 de la noche salió el compañero Gilberto con una comisión y a la una de la mañana tomó el filo. Comunicó rápidamente la novedad y nosotros nos preparamos para la evacuación de las guerrillas La comisión hubo de abrir una nueva trocha en la oscuridad de la selva y colocarse exactamente en mitad de los dos fuertes establecidos por el enemigo en la tarde última. Por ahí sería el paso forzoso. No había más por donde hacerlo.

A las cinco de la mañana estábamos en el filo e iniciamos el descenso hacia Mazamorra, burlando a las fuerzas enemigas. Cargamos con lo que pudimos, y lo que sobró, por falta de cargadores, fue destruido. Los guerrilleros mataron el ganado. A las cinco de la tarde de ese día estábamos sobre Mazamorra, donde teníamos un almacén destinado a la provisión durante la marcha a otros lugares. Montamos fuerte guardia sobre el depósito y a las cuatro de la mañana del día siguiente ya andábamos selva adentro, con el depósito a cuestas. Lo útil que no pudo cargarse fue destruido también. Un comandante, sin tener orden del Estado Mayor, resolvió salir con 26 unidades dizque a cubrir la retirada de las familias, y a nosotros nos tocó cargar con todo el almacén. La mayoría de los guerrilleros y campesinos cargaron cuatro arrobas de mercancías, mas su equipo personal, su fusil y sus fornituras, todo ello durante los dos días seguidos.

En Mazamorra preguntamos por Hernando González. Nos respondieron que se había despedido de los camarógrafos franceses y había salido con un grupo de compañeros para Ríochiquito, en busca nuestra. A las 15 :00 se oyó un tiroteo en el filo de Los Inocentes. Eran las tropas oficiales que habían emboscado a Hernando y sus compañeros. Los muchachos que le acompañaban pudieron salvarse. Hernando cayó. Sin duda, los soldados apuntaron sobre él sus armas automáticas, pues el camino estaba descubierto; los muchachos avanzaron por lo menos cincuenta metros hacia la emboscada, al descubierto.

La muerte del querido dirigente de la Juventud Comunista nos dejó atónitos. Ningún otro muchacho de la ciudad, hasta entonces, se había adaptado tanto a la vida con los guerrilleros como él. En la guerrilla tuvo el nombre de Leovigildo Rodríguez. Aun que había sido comisionado para cumplir

labores de educación política entre los campesinos, prontamente aprendió el arte de la guerra y se ganó la amistad y la admiración de todos sus compañeros, repitiendo en el campo lo que había sido en la ciudad, al frente del movimiento estudiantil y juvenil. Hernando tenía apenas 24 años. En llamamiento lanzado por nuestro movimiento armado días después decíamos: "Este comandante de guerrillas, estudiante de la Universidad Libre , hace año y medio vino a acompañarnos enviado por el Comité Central de la Juventud Comunista , de la cual era miembro destacado. . .

Nuestro comandante cayó en una emboscada enemiga a la que opuso todo el valor y el coraje que le caracterizó en sus acciones guerrilleras. Cuando vio en peligro de ser eliminada su guerrilla, se lanzó adelante para cubrir con el fuego de su arma automática la retirada de la guerrilla hacia posiciones favorables. Con este acto heroico se llena de gloria el estudiantado de nuestro país, a quien dirigió desde estas tierras de la resistencia muchas proclamas y muchos llamamientos a la lucha frontal contra el sistema. No queremos terminar esta carta, decíamos entonces, sin expresar a los estudiantes de nuestra patria nuestra profunda gratitud por la solidaridad de qué hemos sido objeto y solicitarles el envío de otros estudiantes que, como Hernando González, vengan a acompañarnos, a ayudarnos con sus luces a orientar y desarrollar esta lucha armada revolucionaria que puede transformarse en la forma principal de lucha de nuestro pueblo contra nuestros opresores y verdugos. Compañeros estudiantes: desde hoy el destacamento a que perteneció nuestro compañero González llevará el nombre de "Destacamento Universitario" - "Movimiento de Resistencia Guerrillera de Ríochiquito".

Del 26 de septiembre al primero de octubre cumplimos labores de organización del movimiento, con vistas a desplegar la

lucha guerrillera en las nuevas zonas. En primer lugar, resolvimos el problema de las familias. Se resolvió que 75 indígenas regresaran a su tierra; efectivamente, así lo hicieron, aunque las tropas enemigas mataron once jóvenes. Quedaban130 personas que no podían regresar porque habrían sido asesinadas, y acordamos distribuirlas equitativamente entre los cuatro destacamentos que formamos, para realizar su evacuación.

EI 2 de octubre nos despedimos y cada destacamento tomó el rumbo acordado hacia áreas diferentes. Seguidos muy de cerca por el enemigo, peleando bravamente y sufriendo lo indecible en medio de una selva virgen donde no se encuentra nada de comer y en donde no hay tregua para la marcha, las columnas guerrilleras cumplieron su cometido. También en esta ocasión habíamos vencido. Rompimos él cerco enemigo tal como estaba previsto, y nos desplegamos en una vastísima región del sur del país, donde ahora comienza una nueva etapa de nuestra lucha guerrillera. Marquetalia ya no está sola en el combate. Allí donde se ha producido el ataque armado del gobierno sobre las regiones campesinas, la autodefensa ha organizado la resistencia y ha pasada a transformarse en movimiento guerrillero. Tales el caso de El Pato, Guayabero, Ríochiquito y Movimiento "26 de Septiembre". Ahora la iniciativa no es solo del enemigo, sino que es fundamentalmente nuestra.

DOCUMENTOS

PROGRAMA AGRARIO DE LOS GUERRILLEROS

(Proclamado el 20 Julio de 1964)

Compañeros campesinos, obreros, estudiantes, artesanos, intelectuales revolucionarios, hombres y mujeres de Colombia:

VÍCTIMAS DE CUATRO GUERRAS

Nosotros somos el nervio de un movimiento revolucionario que viene desde 1948. Contra nosotros, campesinos revolucionarios del Sur del Tolima, Huila, Cauca y Valle sobre el pudo de la Cordillera Central , desde 1948 se ha lanzado la fuerza del gran latifundio, de los grandes ganaderos, del gran comercio, de los gamonales de la política oficial y de los comerciantes de la violencia. Nosotros hemos sido víctimas de la política de "sangre y fuego" preconizada y llevada a la práctica por la oligarquía que detenta el poder.

Contra nosotros se han desencadenado en el curso de15 años cuatro guerras. Una a partir de 1948, otra a partir de 1954, otra a partir de1962 y esta que estamos padeciendo a partir del 1º de mayo de 1964, cuando los mandos militares declararon oficialmente que ese día había comenzado la "Operación Marquetalia".

Hemos sido las primeras víctimas de las furias latifundistas porque aquí en esta parte de Colombia predominan los intereses de los grandes señores de la tierra, los intereses más retardatarios del clericalismo, los intereses en cadena de la reacción más oscurantista del país. Por eso nos ha tocado sufrir

en la carne y en el espíritu todas las bestialidades de un régimen podrido que se asienta sobre el monopolio latifundista de la tierra, la monoproducción y la monoexportación bajo el imperio de los Estados Unidos.

UNA VIA CERRADA

Es por eso que en esta guerra participan contra nosotros tropas, aviones, altos militares y especialistas norteamericanos. Es por esto que se lanzan contra nosotros 16 mil hombres provistos de las armar más modernas y destructoras, es por eso que contra nosotros se emplean las tácticas del bloqueo económico, del cerco de exterminio, de las acometidas por aire y tierra y, por último, de la guerra bacteriológica. Es por esto que el gobierno y el imperialismo yanqui emplean cientos y miles de millones de pesos y dólares en armas, pertrechos, pago de espías y delatores. Es por eso que el gobierno soborna y corrompe conciencias, mata, persigue y encarcela a la gente colombiana que se a la lucha solidaria con nosotros, y víctimas una cruel e inhumana guerra de exterminio.

Nosotros hemos llegado a todas las partes donde había puertas para golpear, en procura de auxilio para evitar que una cruzada anti-comunista, que es una cruzada antipatriótica contra nuestro pueblo, nos llegara, y con nosotros a todo nuestro pueblo, a una lucha larga y sangrienta. Nosotros somos revolucionarios que luchamos por un cambio de régimen. Pero queríamos y luchábamos por ese cambio usando la vía menos dolorosa para nuestro pueblo: la vía pacífica, la vía de la lucha democrática de las masas, las vías legales que la Constitución de Colombia señala. Esa vía nos fue cerrada violentamente y como somos revolucionarios que de una u otra manera jugaremos el papel histórico que nos corresponde, obligados por las circunstancias arriba anotadas, nos tocó buscar la otra vía: la vía

revolucionaria armada para la lucha por el poder.

Desde hoy 20 de julio de 1964, somos un movimiento guerrillero que lucha por el siguiente programa:

Primero. - A la Reforma Agraria de mentiras de la burguesía oponemos una efectiva Reforma Agraria Revolucionaria que cambie de raíz la estructura social del campo colombiano, entregando en forma completamente gratuita la tierra a los campesinos que la trabajan o quieran trabajarla, sobre la base de la confiscación de la propiedad latifundista en beneficio de todo el pueblo trabajador.

La Reforma Agraria Revolucionaria entregará a los campesinos las herramientas, animales de labor, equipos y construcciones para su debida explotación económica. La Reforma Agraria es la condición indispensable para elevar verticalmente el nivel de vida material y cultural de todo el campesinado, librarlo del desempleo, del hambre y del analfabetismo; para liquidar las trabas del latifundismo y para impulsar el desarrollo de la producción agropecuaria e industrial del país. La Reforma Agraria confiscará las tierras ocupadas por los imperialistas yanquis a cualquier titulo y cualquiera que sea la actividad a la cual estén dedicadas.

TIERRA A QUIEN TRABAJA

Segundo – Los colonos, ocupantes, arrendatarios, aparceros, terrazgueros, agregados, etc. de tierras de los latifundistas o de la nación, recibirán los títulos correspondientes de propiedad sobre los terrenos que exploten. Se liquidará todo tipo de explotación atrasada de la tierra, los sistemas de la aparcería, el arriendo en especie o pagado en dinero por los pequeños campesinos. Se creará la unidad económica en el campo. de

acuerdo con la fertilidad y ubicación de los terrenos con un mínimo para la mejor tierra de treinta hectáreas cuando se trata de tierras ubicadas en áreas planas y aledañas en las otras tierras de acuerdo con su fertilidad y red de comunicaciones. Se anularán todas las deudas contraídas por los campesinos con usureros, especuladores, instituciones oficiales y semi-oficiales de crédito.

DERECHO DE PROPIEDAD Y SERVICIOS

Tercero . Se respetará la propiedad de los campesinos ricos que trabajen personalmente en sus tierras. Se preservarán las formas industriales de trabajo en el campo. Las grandes explotaciones agropecuarias, que por razones de orden social y económico deban conservarse, se destinarán al desarrollo planificado de la producción nacional en beneficio de todo el pueblo.

Cuarto - El gobierno revolucionario establecerá un amplio sistema de crédito con las más amplias facilidades de pago el suministro de semillas, asistencia técnica, herramientas, animales, aperos, maquinarias, etcétera, tanto para los campesinos individuales como para las cooperativas de producción que surjan en el proceso de la Reforma. Se creará un sistema planificado de irrigación y una red de centros oficiales de experimentación agrotécnica. Se organizarán servicios suficientes de sanidad para la atención completa de los problemas de la salud pública en el campo. Se atenderá el problema de la educación campesina, la erradicación total del analfabetismo y un sistema de becas para el estudio técnico y superior de los trabajadores de la tierra. Se cumplirá un vasto plan de vivienda campesina y la construcción de vías de comunicación a los centros rurales productivos.

Quinto - Se garantizarán precios básicos remunerativos a los productores agropecuarios.

Sexto – Se protegerán las comunidades indígenas, otorgándoles tierras suficientes para su desarrollo, devolviéndoles las que les han usurpado los latifundistas y modernizando sus sistemas de cultivos. Las comunidades indígenas gozarán de todos los beneficios de la Reforma Agraria Revolucionada. Al mismo tiempo se estabilizará la organización autónoma de las comunidades respetando sus cabildos, su vida, su cultura, su lengua propia y su organización interna.

FRENTE UNICO DEL PUEBLO

Séptimo - La realización de este programa agrario revolucionario dependerá de la alianza obrera-campesina y del frente único de todos los colombianos en la lucha por el cambio de régimen, única garantía para la destrucción de la vieja estructura latifundista de Colombia. La realización de esta Reforma Agraria Revolucionaria se apoyará en las más amplias masas campesinas, las cuales contribuirán decisivamente a la destrucción del latifundio. Por eso, este programa se plantea como necesidad vital, la lucha por la forjación del más amplio frente único de todas las fuerzas democráticas, progresistas y revolucionarias del país, para un combate permanente hasta dar en tierra con este gobierno de los imperialistas yanquis que impide la realización de los anhelos del pueblo colombiano.

Por eso invitamos a todos los campesinos, a todos los obreros, a todos los empleados, a todos los estudiantes, a todos los artesanos, a los pequeños industriales, a la burguesía nacional que esté dispuesta a combatir contra el imperialismo, a los intelectuales demócratas y revolucionarios, a todos los partidos políticos de izquierda o de centro que quieran un cambio en

sentido del progreso, a la gran lucha revolucionaria y patriótica por una Colombia para los colombianos, por el triunfo de la revolución, por un gobierno democrático de liberación nacional.

Marquetalia, julio 20 de.1964.

Manuel Marulanda Vélez, Isauro Yosa, Darío Lozano, Isaías Pardo, Tarcisio Guaraca, Parménides Cuenca, Roberto López, Jesús Medina, Luis Pardo, Rigoberto Lozano, Miryam Narváez, Judith Grizales, Jesús Ortiz, Rogelio Díaz, Miguel Pascua, Israel Valderrama, Federico Aldana.

(Siguen más de mil firmas de campesinos).

DECLARACION POLITICA DE LA SEGUNDA CONFERENCIA GUERRILLERA DEL BLOQUE SUR

La segunda conferencia Guerrillera del Bloque Sur se reunido para estudiar la situación política nacional y las perspectivas de la lucha revolucionaria, frente a los planes del imperialismo yanqui de apoderarse definitivamente de nuestro país, engullirse lo que queda de industria nacional, el comercio y el trabajo de todos los colombianos, suprimir la fuerza los últimos vestigios de libertad, oprimir aun más bajo su bota a todos los trabajadores de la ciudad y el campo someternos con mayor fuerza al hambre, a la desocupación, a la miseria y al terror.

En nuestro país, víctima de la "alianza para el progreso" de los imperialistas yanquis que han invertido más de un billón de dólares, según la Revista Norteamericana "Fortune", los yanquis están instalando bases de agresión no sólo contra nuestro pueblo sino contra todos los pueblos latinoamericanos, se han apoderado recientemente de nuestros yacimientos de Uranio en La Macarena , han instalado allí bases de cohetes, ocupan con sus aviones a reacción para bombardeo y ametrallamiento contra el movimiento guerrillero y campesino, los aeropuertos de El Dorado, Madrid, Apiay, Germán Olano y, ahora, por medio de una ley del Congreso de los Estados Unidos se han abrogado el derecho de ocupar militarmente; cuando lo estimen conveniente, cualquier país de América Latina, como lo están haciendo en Santo Domingo o como lo pretendieron en Viet Nam.

Frente a la agresión en cadena de los imperialistas yanquis contra los pueblos de Asia, Africa y América Latina, se reunió la Conferencia Tricontinental de La Habana para acordar acciones solidarias del mundo democrático contra los agresores imperialistas, para el impulso y desarrollo del movimiento

revolucionario mundial, por la paz y el progreso de las naciones.

En nuestro país, la oligarquía y el imperialismo yanqui están desencadenando una vasta ofensiva reaccionaria contra nuestro pueblo, contra todas las organizaciones obreras, contra los empleados públicos y privados, contra los maestros, los estudiantes los transportadores, pequeños industriales y comerciantes, contra los campesinos productores, contra los artesanos contra los periódicos y periodistas independientes, contra los escritores, artistas e intelectuales progresistas, contra los hombres y mujeres de Colombia que no quieren morir de hambre. A las huelgas y luchas reivindicativas de las masas trabajadoras, el gobierno fiel testaferro de los imperialistas responde con la fuerza de las armas, ocupa casas y locales de organizaciones sindicales y gremiales, universidades, trata de destruir a sangre y fuego toda organización popular que se alce a la lucha por mejores sueldos y salarios, sus dirigentes son asesinados, perseguidos, apaleados o encarcelados, muchos condenados por consejos de guerra verbales, los hambrientos, los sin trabajo, los sin techo, reciben descargas cerradas de fusilería, en tanto el costo de la vida es elevado y nuevos impuestos, nuevas alzas en las matrículas, en los precios de textos de enseñanza, en los arrendamientos, en los servicios públicos de luz, agua, teléfonos, correos, etc. enmarcan un cuadro sombrío de violencia y guerra donde una cuadrilla de bandoleros instalados en el gobierno, en los mandos militares, en las juntas directivas de la banca, la gran industria, el gran comercio, la gran prensa y el capital gringo arrancan tinta en sangre de colombianos fabulosas riquezas.

En los campos colombianos los imperialistas y reaccionarios desencadenan contra el campesinado una sucia guerra de exterminio. Se la denomina guerra preventiva

contrarrevolucionaria bajo los lineamientos del plan laso inspirado en la nueva filosofía de la guerra irregular que practica típicos procedimientos fascistas, "acción cívica, comunal o acción cívico-militar", dentro de una guerra sicológica por la conquista de las masas para desarrollar, luego, la táctica de guerra de guerrillas contraguerrillera.

Frente a todo lo anterior los destacamentos guerrilleros del bloque Sur, nos hemos unido en esta Conferencia y constituido las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (F.A.R.C.),que iniciarán una nueva etapa de lucha y de unidad con todos los revolucionarios de nuestro país, con todos los obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales, con todo nuestro pueblo, para impulsar la lucha de las grandes masas hacia la insurrección popular y la toma del poder para el pueblo.

Segunda Conferencia Guerrillera del Bloque Sur, constitutiva de las FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA.

Abril 25 a Mayo 5 de 1966.